

LITERATURA

MUSA

El Sepulcro del poeta Tomás Morales

The grave of poet Tomás Morales

Teo Mesa*

Recibido: 18 de abril de 2013

Aceptado: 13 de junio de 2013

Resumen: Muerte de Tomás Morales. Boceto del proyecto del Sepulcro. Amistad y cartas entre los dos artistas: Morales y Macho. Llegada a Las Palmas de G.C. de Victorio Macho en 1921. Telegramas de pésames. Análisis de la obra escultórica funeraria dedicada a Tomás Morales. Críticas periodísticas sobre el proyecto.

Palabras claves: Muerte, Boceto, Proyecto, Musa, Sepulcro, Amistad, Epistolario, Análisis, Críticas en prensa

Abstract: The death of Tomás Morales. A sketch of the tomb. Friendship and letters exchanged between the two artists: Morales and Macho. The arrival of Victorio Macho to Las Palmas de Gran Canaria in 1921. Telegrams of condolence. Analysis of the sculptor's funeral work dedicated to Tomás Morales. Journalistics critics about the project.

Keywords: Tomb, death, project, friendship, letters, analysis, criticism.

EXPRESIONES DE DOLOR POR LA MUERTE DE TOMÁS MORALES CASTELLANO

El rotativo *El Tribuno*, se hace eco el día 11 de agosto de la gravedad en que se encuentra el poeta, con el titular 'La enfermedad de Tomás Morales'. Con inusitada desazón esperan su

* Artista Multidisciplinar. Doctor en Bellas Artes. C/ Procurador Rivero M., 35. 35017. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 674 609 430; correo electrónico: teomesa@gmail.com

Nota de agradecimiento al profesor don Antonio Henríquez Jiménez, por su estimable colaboración.

mejoría. Irrevocablemente, el afligido desenlace se produce el día 15 del citado mes.

La muerte del aún joven poeta, vicepresidente del Cabildo en esa época, médico en Agaete y afecta persona Tomás Morales Castellano, fue motivo de acusada dolencia. Aquélla se produjo, después de una enfermedad que le sobreviniera drásticamente y le fuera minando su salud de forma paulatina. Causó un gran impacto y un sentimiento general en toda la población de la isla.

Se oficializó el duelo con disposiciones gubernamentales, tomando la decisión el Delegado del Gobierno en Las Palmas, señor Domínguez Manresa, dando orden, en la que exhortaba a todos los Ayuntamientos a que acudieran en representación oficial al sepelio, que sería a las once de la mañana, hasta el cementerio de Vegueta¹. Las misas católicas se sucedieron cada media hora, desde las cuatro de la madrugada, poco tiempo después de su óbito, en la capilla ardiente del finado y hasta una hora antes de la partida del cortejo fúnebre.

La muerte del vate Tomás Morales, que ya se presuponía el triste desenlace por todos, después de haber entrado en agónicos momentos de delicadísima salud tres meses antes, era un hecho irreversible. Especialmente, aquel triste efecto lo recibió el entrañable amigo Victorio Macho, que, aunque lo esperaba, le impresionó la noticia. Después haberlo visto, hacía dos meses antes, en el último encuentro con el poeta, cuando éste llegó al muelle de La Luz en la ciudad capitalina de Gran Canaria, el 11 de junio de 1921. Quien vino a la isla con el propósito de verificar los espacios elegidos por la Sociedad *Fomento y Turismo* de Gran Canaria, por la que fuera propuesto, para la creación del monumento a D. Benito Pérez Galdós, para otear *in situ*, la ubicación más idónea para de la futura obra escultural al maestro. Y la última despedida, en el lecho del hogar del poeta, antes de partir de regreso.

En aquel afectivo reencuentro (desde que se conocieran, al presentar Morales *Las Rosas de Hércules*, Libro primero, en Madrid en febrero de 1920), ya lo notó Macho, bastante desme-

¹ (1921, 16 de agosto,a), p.1.

orado por su enfermedad. Su cuerpo demacrado parecía atisbar el inminente desenlace. En aquella recepción, a pie del citado muelle, para dar la bienvenida al dilecto escultor y su señora María, escribió el escultor en su libro *Memorias*: «[...] Ya no es el titán que conocí en Madrid. Sus ojos tienen una gran tristeza». Y añade: «Tanto me impresionó la noticia que cogí barro y aboceté la estatua [...]»².

Aunque ingratamente se esperaba el óbito, éste aconteció el 15 de agosto del año indicado, y el doloroso tránsito fue motivo de tal angustia, como para alterar su estado anímico en el escultor, por el gran afecto que se dispensaban.

En el rotativo *La Crónica*, y en la misma tirada del periódico, se inserta otro sentido artículo anónimo, cuyo epígrafe es *La muerte de Tomás Morales*, argumentando: «Hace unos tres meses que una enfermedad, encadenando su cuerpo de gigante, había postrado en el lecho al ilustre poeta, pero todos confiábamos en que su reciedumbre, ayudada con el bálsamo de su gran deseo de vivir, lo devolviera nuevamente sano y poderoso para la lucha. Pero la Inexorable, no lo ha querido así, y el filo de su guadaña, al arrebatarle la vida se ha llevado también uno de nuestros más legítimos orgullos»³. Hasta tres horas antes, de su fatal desenlace, estaba muy lúcido, sigue comentando el articulista, conociendo a sus amigos y a su esposa, que en todo momento estuvo a su lado, sufriendo el dolor de las malas noticias, que los colegas médicos le daban, de corta vida para el poeta. «Los cuatro amigos inseparables del poeta, que le han acompañado durante toda la enfermedad, acordaron ayer adquirir una parcela de terreno en el Cementerio para dar sepultura al cadáver en la misma tierra»⁴. Aquellos correligionarios del poeta ido, que tomaron tan afable decisión, eran: Eladio Moreno Durán, Alonso Quesada, Saulo Torón, Manuel González Cabrera y Rafael Cabrera, quienes a pie del lecho fúnebre, mantuvieron la lealtad a su amistad hasta la última exhalación del rapsoda. Acordaron adquirir el solar de tierra del cementerio, para devolver su cuerpo a la propia *mater natura*. Parcela, que

² MACHO (1972), pp. 293-294; FALCÓN CEBALLOS (1967, 30 de junio), p.11.

³ (1921, 16 de agosto, a), p.1.

⁴ (1921, 16 de agosto, a), p.1.

el Cabildo Insular se hizo cargo de adquirir al Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, en honor del que fuera en esos momentos vicepresidente del ente (habiéndose presentado por el Partido Liberal Demócrata), para que le sirviera de eterna sepultura.

‘Tomás Morales ha muerto’. Con este titular, el periódico grancanario *La Crónica*, daba la luctuosa noticia a sus lectores, el día siguiente de producirse el fallecimiento del preclaro vate. Comenzaba la afligida escritura del artículo: «Cruda, concisa es la noticia que con una inmensa amargura tenemos que comunicar hoy a nuestros lectores cumpliendo el cotidiano deber informativo: Tomás Morales ha muerto [...]»⁵. Continúa el texto con elogiosos epítetos a la persona y obra del poeta del mar: «La poesía ha perdido a uno de sus Pontífices, aquel que era sonora como el bronce y múltiple como sus ecos, aquel que en los días nostálgicos, tañía su clavicordio bellamente y lucía sus canciones con la augusta serenidad del oficiante en las ceremonias de la región del Arte, postrándonos ante él fervorosa y devotamente todos sus creyentes»⁶.

Con honda tristeza se manifiesta el escritor Francisco García, adepto seguidor de la poesía del creador fenecido. A quien no conoció, argumenta. Pero supo rendirle venerada pleitesía al verbo de Tomás Morales, generador y evocador de bellezas por su fecunda mente lírica, comenzando su turbada escritura: «Tomás Morales, nuestro gran poeta, ha muerto. Nosotros sentíamos por él, a distancia, una profunda adoración. Si dijéramos que era idolatría, expresaríamos con exactitud nuestros sentimientos. Conocíamos al poeta a través de sus versos esculpidos en piedra preciosa, y sabíamos del hombre porque era su alma una permanente emanación de afectos que iban a germinar luego en extraños corazones. Y más tarde, eran los ubérrimos frutos»⁷.

El abogado y articulista García, basa su cita elegiaca sobre la prematura muerte, destacando la brillantez de sus númenes, habiendo alcanzado la plena madurez y los laureles del Olimpo

⁵ (1921, 16 de agosto, b), p.1.

⁶ (1921, 16 de agosto, b), p.1.

⁷ GARCÍA y GARCÍA (1921, 16 de agosto), p.1.

con sus poemas. «Todo lo ennobleció su plectro. Y como tenía en equilibrio el temperamento y de todas las cosas, el adecuado concepto, era su Musa el pensamiento cabalgando en la forma inimitable de unos versos sin tacha, que sugerían ideas al despertar emociones»⁸.

Y finaliza el artículo con una aseveración que hizo el poeta, antes de morir y en la visita al amigo enfermo, a su admirado maestro don Luis Millares, a quien le había confesado en su angustia pre mortal: «Papá Luis, ¡qué poca suerte he tenido! Y es verdad. Su obra sin terminar, y sus hijos, mañana, que sólo sabrán del padre por los versos que hizo el poeta. ¿Por qué las cosas ocurrirán así?»⁹

El diario conservador y católico *El Defensor de Canarias*, dedica un corto y lamentado artículo de su particular sollozo y loa al poeta recién fallecido. «Todo elogio póstumo del distinguido finado sería empuqueñecer la eminente figura del literato y del amigo consecuente, leal, afable.

Tomás Morales fue un literato enamorado de Gran Canaria. Su alma grande y noble se enorgullecía al trasladar las bellezas [de] su patria chica, sus costumbres e instituciones, el ambiente de calma y placidez que anima nuestro espíritu»¹⁰.

Pero en aquellas horas de patetismo en todos los afectados en la isla, no olvida el rotativo lanzar dardos envenenados contra el insigne literato don Benito Pérez Galdós, con los habituales infundios por sus adversos doctrinales, comentando: «Otros hijos ha tenido, que para nada se han acordado de ella, ni del venero inagotable de sus bellezas, acaso para despreciarla alguna vez»¹¹.

Otro anónimo articulista, se manifiesta con un apenado escrito, en las páginas de *El Tribuno*, a quien era su amigo de infancia. Poeta, al que califica (aunque con cierta cautela), del mejor lírico del territorio nacional. «Ha muerto el autor de tantas poesías admirables, el autor de 'Britania Máxima', canto que por sí solo, si no lo avaloraran tantas otras magníficas

⁸ GARCÍA y GARCÍA (1921, 16 de agosto), p.1.

⁹ GARCÍA y GARCÍA (1921), p.1.

¹⁰ (1921, 16 de agosto, c), p.2.

¹¹ (1921, 16 de agosto, c), p.2.

composiciones, bastaría para crear una suprema personalidad literaria y dar renombre a quien la concibiera»¹².

El tempranero transir del poeta y amigo, le dejó quebrada la razón por tal enlutado sentimiento, habiendo quedado abatida la armonía en la mente de este escritor, sin fluirle las ideas que desaba expresar con su dolor, según manifiesta en el artículo: «[...] Desconcertados, rotos los nervios y vencida por el dolor nuestra voluntad, no sabemos qué decir en tal estado de ánimo»¹³.

Acongojado por tan triste pérdida, da epílogo al corto discurso con esta lacónica frase: «Tomás ha muerto», que informa a sus amigos y conciudadanos del dolor de todos.

En el matutino *La Provincia*, el día 17 de agosto, intercalado en su primera página, refleja el sentimiento del poeta R. Jáimez, con un poema de dos estrofas. Versa en la segunda: «La tierra ha reclamado la envoltura carnal / Saturno monstruo, implacable y fatal, / y ha quedado la lira, que envidiaría Homero / rota y abandonada, en medio del sendero».

En la misma tirada de *La Provincia*, se inserta un artículo cuasi en verso, de Gregorio G. Puigdeval, del cual extraemos dos párrafos: «Remontándose por sobre las miserias de la vía carnal y terrena, ha entrado en la mansión de los suyos, de los inmortales, y se ha sentado a la diestra de Rubén Darío, su Padre y Maestro». E indica al final: «Y mientras en la tierra se descompone su barro carnal, algunos destellos de su espíritu, aprisionados en la música de sus estrofas, quedarán por los siglos de los siglos en una gloriosa inmortalidad»¹⁴.

La Crónica, del miércoles día 17 de agosto, da la noticia del solemne entierro, desde la salida de la casa del difunto, en la calle Pérez Galdós, hasta su enterramiento, en la fosa de tierra, del cuerpo de Tomás. El descriptivo artículo no deja detalle sin enunciar en todo lo acontecido. Llevaron a hombros el féretro hasta el cementerio y: «Las cintas que pendían del féretro las llevaban los señores don Bernardino Valle, don Fernando González, don Saulo Torón, don Francisco de Armas, don Rafael

¹² (1921, 16 de agosto, d), p.1.

¹³ (1921, 16 de agosto, d), p.1.

¹⁴ PUIGDEVAL (1921, 17 de agosto), p.1.

Cabrera, don Antonio de Armas, don Tomás Gómez y don Juan Pérez».

El poeta y articulista S. Suárez León, publica en el periódico *El Tribuno*, el día 17 de agosto, tomando como base de inspiración de su texto, dedicado a la muerte del indigne poeta, un poema de Morales para dar cuerpo al texto, titulado *Los puertos, los mares y los hombres de mar*. Todo el artículo lo dirige a los lobos de mar, a los fornidos hombres de la pesca, de sal, pescado y brea. Y para ello reescribe dos de las estrofas del citado poema, que inserta en el texto referencial, con quienes llora la muerte del vate, tan admirado y querido por él y todos los hombres de mar.

En crónica del rotativo madrileño *La Correspondencia de España*, el día 17 de agosto, publica una escueta nota sobre la triste nueva del joven poeta ya cultivado y prometedor futuro. El finado, solo contaba treinta y ocho años. «Ha fallecido el insigne poeta canario don Tomás Morales, causando su muerte general tristeza».

Vicente Boada, publica en *La Crónica*, el día 18 del citado mes, un poema de los que entresacamos los siguientes versos: «¡Ya se quebró, poetas, el caracol sonoro! / Se trocó añicos sobre esta roca marina. / ¡Pobres tritones mudos, roto vuestro tesoro!»

El Tribuno, el día 18 de agosto, divulga el poeta Juan Sosa Suárez, una de sus sentidas odas, dedicadas a la desaparición física del poeta modernista. Dos de sus afligidos versos, argumentan; «¡Ha muerto! La tierra amortaja al genial poeta que lloramos transidos de dolor. / El viento rimará sus canciones en la oscura noche, y pétalos de sus rosas, de sus rosas de HÉRCULES, caerán sobre él [...]».

Los homenajes al finado vate se hacen habituales en la ciudad e isla grancanaria. La Sociedad El Círculo Mercantil de la ciudad, le reconoce sus méritos en vida. Organizan y toman participación, los dilectos aliados de la élite cultural de la urbe, quienes veneran al artista del poema rimado, y al amigo fraterno: Rafael Romero, Saulo Torón y Claudio de la Torre, leyendo cada uno los versos creados por Tomás Morales. Hace una introducción biográfica el Alcalde de la ciudad don Bernardino Valle; y dará epílogo al acto, el escritor Francisco González Díaz, que

desde la Villa de Teror, envió unas emotivas palabras escritas para ensalzar la obra del ilustre agasajado. Este era el comunicado que se diera en el rotativo *Diario de Las Palmas*: «Está ya ultimado el programa para la velada que el ‘Círculo Mercantil’, en unión de algunos amigos del gran poeta, organiza. El acto tendrá lugar la próxima semana»¹⁵.

Varios son los testimonios de abatido sufrimiento que se manifiestan en diversos medios impresos de la ciudad. Son todos éstos recogidos por la prensa local, como los insertados en el diario *La Crónica*, que en sus páginas, recopila diversos telegramas de pésame a la familia de Tomás Morales, llegados éstos desde la Península, Canarias e isla natal; de los amigos, en la propia ciudad laspalmense. Algunos de los recibidos eran del escultor Victorio Macho, los cuales se argumentan:

«Al fin nos quedamos sin el gran amigo y gran poeta. Asíciome dolor todos ustedes».

«María y yo enviamos este telegrama que no puede reflejar nuestro sentimiento, Escribiremos».

«Cuando empezamos alentar esperanzas llega su telegrama con espantosa noticia muerte Tomás».

Todos ellos firmado por Victorio Macho.

«Con profunda pena manifestamos nuestro dolor».

A los que se sumaron los padres de Victorio y madre política.¹⁶

‘Con luto en el corazón’, así se expresa en su artículo Tomás Ventura. Apenado por la muerte de su afecto amigo poeta, escrito en la prensa *El Defensor de Canarias*, también del día 18. «Poeta personalísimo y original, no fue Tomás Morales de los que se apropian las maneras usadas por otros, repitiendo sonidos de ajenas arpas; era de los que tañen su propio instrumento y saben añadir nuevas cuerdas a la lira y arrancarle notas inéditas»¹⁷.

El escritor Francisco González Díaz, en el vespertino *Diario de Las Palmas*, hace todo un elogioso ensayo de creación literaria, con el dolor que padece por el fallecimiento de su admirado poeta. Basa su símil y peculiar parca, en una ola enemiga,

¹⁵ (1921, 18 de agosto,b), p.1.

¹⁶ (1921, 18 de agosto, a), p.1.

¹⁷ VENTURA (1921, 18 de agosto), p.1.

inexorable ésta, en su destino final para ahogar la vida del lírico Morales: «Nadie pudo detener la ola enemiga; ni la ciencia, ni el amor, ni la amistad, ni la admiración de un pueblo entero. Crecía por horas, avanzaba inexorable como el Destino. Pero el Destino se ha vuelto loco, decíamos anonadados. Eso no puede ser, repetían muchos». Prosigue en párrafo seguido: «Era sin duda uno de los más grandes poetas de estos tiempos y, acaso, el primero después de Rubén, por la amplitud de la visión, por la belleza escultórica y arquitectónica del verso impecable, por la magnificencia del estilo»¹⁸.

Aguirre Lazareno, en las páginas de *El Progreso*, editado en la isla de Tenerife, inserta el mismo artículo, que posteriormente, aparece en las rotativas del *Diario de Las Palmas*. Siente aquél la muerte del poeta: «El cantor del océano enmudeció por siempre» enfatiza, por la dolida expresión contenida en su texto, habiendo entregado el joven poeta su vida, la cual remozaba de ilusiones, de vida familiar, profesional y de fructífera lírica. «Ha muerto el poeta atlántico. Como cristiano las campanas de las altas torres doblarán solemnes y graves, en un lento toque funeral, y los hachones darán una lívida luz en la capilla ardiente, cubierta de negros paños y oliendo a cera consumida y flores mustias»¹⁹.

Una muy cualitativa obra poética dejó, antes de su partida definitiva, en colmada madurez lírica y plena de juventud: «[...] El tránsito del autor de [Las] Rosas de Hércules tiene la majestad dolorosa de la muerte de un dios de una tragedia helénica. Juventud, gloria y fortuna adornan su túmulo y un pueblo se abate de dolor ante su cuerpo muerto»²⁰.

Otro escritor anónimo, se suma en las páginas del diario republicano *El Tribuno*, con una idea, ya vetusta y de débito intelectual por estos lares, conmina a las autoridades y entes privados, para que se realicen prontamente, los homenajes a las dos eminencias de la literatura, recientemente difuntas, nacidas en esta ínsula, y así cumplimentar la deuda moral para con los dos creadores literarios de las intelectualidades más exquisitas

¹⁸ GONZÁLEZ DÍAZ (1921, 19 de agosto), p.1.

¹⁹ AGUIRRE LAZARENO (1921, 20 de agosto), p.1.

²⁰ AGUIRRE LAZARENO (1921, 20 de agosto), p.1.

y de rango nacional y mundial. Primero a Galdós, por haber tenido su muerte un año antes; y posteriormente, al rapsoda. De esta manera, se rezarce el débito pendiente, enaltecendo a sus personas, y paralelamente sus obras literarias, exponiendo en su texto: «Debe nuestra ciudad dos homenajes; uno al gran Galdós, y otro al admirable Tomás Morales. Primeramente, Galdós debe tener la preferencia en el orden de esa póstuma demostración con que este pueblo quiere recordar su memoria y perpetuar de algún modo su obra gigante. Después, indiscutiblemente, a nuestro poeta Tomás Morales quiere también el pueblo canario tributar un sentido homenaje [...]»²¹

Obras plásticas que hará el mismo escultor: Victorio Macho, que amigo afectuoso de ambos, las realiza con la mayor cordialidad y en aquella dilecta camaradería del arte y las admiraciones mutuas que se profesaron. Concebiría y esculpiría las estatuas, sin interés crematístico alguno por parte del artista. «Son, pues, dos obras las que tienen que realizarse; primero, el monumento al insigne Galdós donde se han de encerrar los restos del inmortal dramaturgo; después, ese busto –obra del genial Victorio Macho– que a Tomás Morales se levantará en una de nuestras plazas públicas»²².

Otro articulista, sin firmar el texto, hace ostensible su aflicción en las páginas del periódico político *El Socialista*. Escribe, que es tan grande su dolencia, que le ha producido la temprana muerte de su amigo y admirado rapsoda Tomás, que le es imposible articular la escritura armónicamente, con la que trata de pronunciarse en sus emociones. «¡El poeta, nuestro hermano, ha muerto!». Acaba el breve texto periodístico, con unas bellas palabras de escarnecido pesar, de auténtico poeta: «¡Oh, Muerte! Tu cuchilla asesina mutiló el florido rosal y tus garras miserables lo ultrajaron. ¿Por qué, cruel, quitaste la vida al poeta cuya misión fue siempre embellecer la Vida? Tu beso, al cerrar aquellos labios donde lo bello y armonioso floreció, hizo que el ruiseñor enmudeciera, desplegara su vuelo y huyese fugitivo hacia las inescrutables regiones de la Nada...»²³.

²¹ (1921, 23 de agosto), p.1.

²² (1921, 23 de agosto), p.1.

²³ (1921, 27 de agosto, a), p.1.

Sentida fue la muerte de Morales para el distinguido intelectual José Francés, quien le dedica a la muerte del poeta modernista, en su columna de las páginas de *Nuevo Mundo*, de Madrid, y el mismo artículo, en *La Crónica*, de Las Palmas, al mes del fallecimiento del estimado poeta, al que había conocido en la ciudad matritense. Dicho texto está seccionado en dos partes; en el primero, se inicia con este profundo pensamiento: «En la morada del silencio y del misterio reposa el Genio, vencido y esclavo de la Muerte»²⁴. Finaliza el lacerante artículo con las lágrimas de quien ha perdido a un entrañable amigo y al admirado trovador, cargado de proyectos y de prometidas creaciones literarias en fecundo devenir, quedó en el camino de la vida. «Su pérdida la lloramos como niños y apenas si podemos, en los sollozos que salen del alma, decir sentidamente: ¡Nuestro hermano el poeta, el cantor divino que supo encadenar en sus poemas los lamentos del mar, ha muerto!»²⁵.

Continúa el artículo, sobre la figura literaria y personal del poeta, de la cual asevera, de la existencia de «dos Tomás Morales». El primero, en referencia al poeta aún inmaduro, llegado a Madrid a comienzos de siglo, con atuendos de mala vestimenta; de la bohemia llevada –a pesar de ser estudiante de medicina–; y de sus frecuentes visitas por los cenáculos literarios, dejando seducirse por sus declamaciones propias de poemas recientes. «Y sus blanduras de criollo, su languidez, que sorprendía viéndole hercúleo con una bárbara y genial belleza, se hacían ímpetu y clamor. Clamor de olas y de puertos que había en el libro pequeño, humilde de proporciones editoriales»²⁶. El otro Tomás Morales, el de *Las Rosas de Hércules*, es el reflexivo, poética y personalmente. Con su profesión médica y su familia hecha. El poeta que hacía poco tiempo había presentado en el Ateneo de Madrid su excelsa obra aludida, tiene ya la madurez consolidada en su obra, cantando al Atlántico y la ciudad de su isla. «Un Tomás Morales que ya no frecuenta los cenáculos impacientes e iconoclastas, los cafés turbulentos y los hostales donde se matan parásitos nocturnos a golpes de libros poéticos de corta tirada.

²⁴ FRANCÉS (1921, 4 de septiembre), p.1.

²⁵ FRANCÉS (1921, 4 de septiembre), p.1.

²⁶ FRANCÉS (1921, 4 de septiembre), p.1.

Es el poeta cívico, el cantor de su ciudad y de sus coetáneos nimbados por algo. Tiene un prestigio racial y posa ante Victorio Macho con su testa burlona, brutal y atrayente»²⁷.

En el diario republicano *El Tribuno*, el día 27 de agosto, escribe un anónimo articulista sobre la expiración del vate canario, argumentado en síntesis: «Tomás Morales era un poeta de corazón todo emotividad y sentimiento. Tal vez se deba esa prematura muerte que nos aflige al derroche que hiciera de su intensa vida espiritual»²⁸.

Con lacónica firma, de tan solo la inicial *B*, deja impresa sus palabras en el periódico *Diario de Las Palmas*, manifestando el apego que tenía Morales por aferrarse a la vida, en la que aún debía vivir y versificar sus poemas desde sus vivas emociones e inspiraciones en el verso. El poeta se sabía herido en su salud, declinando así sus ganas y afanes, para la emotiva creación con los poemas y tenía la sublime esperanza de enfrentarse a la intrusa Parca, que le acechaba y reclamaba, y así se lo expresaba a sus amigos en sus encuentros compasivos. «El poeta, ya enfermo de esa traidora enfermedad que ha segado en flor su vida gloriosa había recibido del ilustre escultor la promesa de modelar el busto que por acuerdo del Ayuntamiento de Las Palmas había de erigirse en el parque de San Telmo como un homenaje al insigne cantor de nuestra ciudad y de nuestro mar. Tomás Morales, todo sencillez y modestia, aguardaba, sin embargo, con una infantil satisfacción, libre de toda vanidad, el día de aquella fiesta que había de llevar íntimas alegrías a su corazón de niño.

¡Pobre poeta! ¡Quién diría que aquel homenaje deseado se le habría de rendir después de muerto, y que el laurel, el mirto y los rosales que rodeaban su busto antes se trocarían en cipreses y adelfas!»²⁹.

Desde la isla de Fuerteventura, se suma también al duelo, el firmante Teixeira, en las páginas del diario católico *El Defensor de Canarias*, en su tirada del día 3 de septiembre, el cual aduce en el inicio de su texto: «Murió el poeta. Tomás Morales, el ce-

²⁷ FRANCÉS (1921, 4 de septiembre), p.1.

²⁸ (1921, 27 de agosto, a), p.1.

²⁹ B. (1921, 27 de agosto), p.2.

rebroy luminoso, vencedor del Atlántico, ya no existe. Su cuerpo crujió, al fin, bajo la reciedumbre de sus versos y la fastuosidad de sus rimas».

Se encontraba en París el afable y querido amigo de Tomás Morales, Luis Doreste Silva, quienes tantos avatares vivieron desde los colegios de la infancia y adolescencia en Las Palmas y juventud universitaria en Madrid. Recibida la luctuosa noticia, no pudo articular palabra por tan triste dolor por el hermano ido. Pero con fecha 18 de agosto, coge su entristecida pluma para urdir algunos versos por el llorado amigo, y escribir unos párrafos (que fueron leídos en el homenaje *post mortem* a Morales, en el Círculo Mercantil). En las páginas del *Diario de Las Palmas*, se insertan estas melancólicas palabras en memoria de su amado Tomás. Extractado del artículo, dice en uno de sus párrafos: «Tomás: como una bendita oración de la amistad recito tu homenaje fraternal, aprisionando amorosamente entre mis manos Las Rosas de Hércules, toda la ilusión de tu vida. Sobre los mármoles purísimos de ejemplar eurytmia, blancos y turgentes que dominan con la majestad de las antiguas esculturas eternas –los poemas de tu libro suntuoso– veo asentada tu gloria magnífica, y te contemplo nimbado por la luz que nunca ha de morir...»³⁰.

En las páginas de *El Liberal*, se publica una corta nota que el novelista español Gabriel Miró, escribe a los amigos del finado poeta grancañario. Con este cumplimentado escrito les consuela también con su dolor, compartido por todos. La lamentable noticia, que le llegó estando de vacaciones en el recoleto pueblo de Aitana, en Alicante, escribe: «Ha sido imposible, ni con un grito por telégrafo, decirles antes nuestro dolor por la muerte de Tomás. Todavía, en esta desgracia, se me exalta demasiado el afán –ya egoísta– que no podrá saciarse, de ver, de oír a ese hombre que hemos perdido. Ahora es más grande en mí el esfuerzo de imaginármelo; hasta que me conforme a que se vaya depositando todo el muerto en sus libros como otro a quien nunca hubiese esperado sentir y abrazar corporalmente»³¹.

³⁰ DORESTE SILVA (1921, 10 de septiembre), p.1.

³¹ MIRÓ (1921, 29 de septiembre), p.1.

En sesión plenaria del Cabildo Insular de Gran Canaria, se hace constar en acta, a petición de la presidencia, Sr. Quintana y G. Corvo, la sentida muerte del poeta, se informa en prensa diaria de *El Tribuno*, el 20 de octubre. El Sr. De la Nuez Aguilar, después de un cálido elogio al poeta querido y vicepresidente cabildicio, apelando a que la entidad se sume a los actos programados por el Ayuntamiento capitalino en el alzamiento del busto que ha realizado Victorio Macho. «Por último se acuerda que por el Cabildo se levante la totalidad del Mausoleo que se le ha de erigir al poeta –acordado por la pemanente– y que cuando se llegue a la revisión de acuerdos de aquella, se fije cantidad para dicho mausoleo así como para contribuir a lo que se haga en el parque de Cervantes»³².

En la prensa *Diario de Las Palmas*, se inserta un bello artículo, cargado de una sentida prosa y culta retórica sobre Tomás Morales, por el paisano Germán Bautista. Este artículo, enviado desde la ciudad porteña de Buenos Aires, quiso sumarse en homenaje de todos que reconocieron la excelsa lírica del llorado rapsoda. En uno de sus párrafos dice: «Ya entró en el reinado de las sombras al que hasta ayer no más, nos deleitara con la soberanía de su estro; ya como su hermano, el glorioso Darío, se extinguió pasando a la región serena; ya el esquife del excelso poeta canario arribó a su puerto de destino»³³.

Desde la otra orilla del Atlántico, el periodista y escritor Juan Domenech, escribe en la revista *Canarias*, editada por la colonia canaria en el barrio Quilmes, en Buenos Aires. Recoge este destacado artículo el diario *El Liberal*, el día 8 de noviembre. Domenech, con su docta pluma, escribe lo siguiente, de forma resumida: «El cisne del Atlántico ha muerto frente a su mar inmenso y proceloso, en la ribera Canaria; en el bello oasis de mirtos y palmeras que se alza sobre las crestas oceánicas como una visión de confortables alegrías para los peregrinos del gran desierto neptuniano.

El vate de estro multiforme, de polifonías maravillosas y de vasta cultura, fue el poeta más lírico del Atlántico, ante el cual

³² (1921, 20 de octubre, a), p.1.

³³ BAUSTISTA MARTÍN (1921, 2 de noviembre), p.1.

siempre tuvo en su garganta aquel grito jubiloso de los griegos de Jenofonte al divisar las orillas del Ponto: «¡Thalassa! ¡Thalassa! ¡La mar, la mar!»³⁴.

Producido el fallecimiento del prócer de las letras; además, de las sentidas manifestaciones escritas y publicadas, y de las emitidas a través del verbo hablado, entre todos los ciudadanos de la urbe, donde tuvo su residencia habitual, se sucedieron los homenajes íntimos al poeta y a la persona. La admiración y el cariño fueron demostradas por todos: por su talento, sencillez, humildad, bondad y compromiso social con la isla. Se destaca en algunos, que fuera uno de los más sobresalientes poetas contemporáneos del momento. Ello queda demostrado en un artículo, que sin firmar, en el papel impreso del *Diario de Las Palmas*, entresacándose en él: «En su corazón de oro no hubo más que nobleza. Valiendo tanto jamás sintió el desvanecimiento de la vanidad. Su amistad llena de lealtades no se dejó hipotecar por unos cuantos, porque todos fueron sus amigos. Y así su muerte ha sido por todos tan llorada, tan unánimemente sentida. El acto de su entierro fue una de esas solemnes manifestaciones de duelo popular en las que tomó parte Gran Canaria desde sus más altas a sus más modestas representaciones»³⁵.

En párrafo seguido, se hace eco de la especial emoción que cundió en los corazones, de los siempre gélidos, estamentos oficiales de la ciudad: Ayuntamiento y Cabildo Insular. Sin olvidar el peso político, la relación y cargos en el cuerpo cabildicio que ocupó, en su apego y cariño a la urbe e isla. Por lo que se tomaron los siguientes acuerdos en dichas representaciones oficiales, como dato de gran interés, ofreciendo a la familia del extinto, sin coste alguno, el terreno donde reposarán sus despojos, escribiéndose en la crónica: «El Ayuntamiento de esta capital, en su sesión de anoche, a propuesta del presidente, señor Avellaneda, y después de un sentido discurso del doctor Valle, que ensalzó la memoria de Tomás Morales y propuso aquellos homenajes, con la adhesión de los señores Díaz Curbelo, Manrique y Bravo de Laguna y todos los demás concejales presentes, acordó, por

³⁴ DOMENECH (1921, 8 de noviembre), p.1.

³⁵ (1921, 18 de agosto, b), p.2.

unanimidad, consignar en actas el sentimiento de la Corporación y de la Ciudad por el fallecimiento de tan ilustre hijo de Gran Canaria; unirse al Cabildo insular para celebrar en su sufragio solemnes funerales; conceder gratuitamente el terreno que ocupa en el cementerio católico la sepultura del insigne poeta, como una ofrenda de toda la ciudad; levantar la sesión en señal de duelo, como así se hizo, y comunicar a la familia el pésame de la Corporación y los acuerdos tomados»³⁶.

Sobre el asunto del mausoleo, el diario *La Crónica*, informa sobre el Pleno del Cabildo Insular, en la Primera sesión del actual periodo, recogiénose en el acta: «Últimamente se acuerda contribuir a cuantos homenajes se hagan al poeta Tomás Morales, y a ratificar los acuerdos de la Permanente con dicho motivo, levantándose la sesión en señal de duelo por ser la primera que se celebra el pleno después de la muerte de su Vice-presidente»³⁷.

Valentín de Pedro, es el autor del artículo publicado en la revista madrileña *La Esfera*, el 5 de agosto de 1922, recuerda en el mismo, su paso por Las Palmas en 1921, cuando el autor de *Las Rosas de Hércules* se encontraba encamado en su hogar, enfermo y sin visos de amarga recuperación. Después de una fiesta de poesía en la capital grancanaria, fueron a visitar al ilustre poeta, a quien obsequiaron con un ramo de rosas. Muy emocionado por tan noble gesto, les agradeció el regalo, símbolo de su obra magna. Y el poeta, herido en su físico, les dijo: «Yo también pienso hacer un largo viaje –nos dijo—. Es necesario para terminar mi obra, para hacer el tercer libro de *Las Rosas de Hércules*. Este viaje, en el que pienso desde hace mucho tiempo, responde a un ideal estético; si no lo hiciera, mi obra quedaría fragmentaria. Hasta ahora he dado en mis versos mi emoción de isleño frente al mar y el mundo que nos llega por él; necesito salir al mundo, vivir en Europa y América, para ver qué emociones se despiertan en mi alma, con qué ligadura se ata mi espíritu a las otras tierras [...]»³⁸.

Doce años después de la muerte del preclaro vate, en agosto de 1933, en la prensa escrita tinerfeña *Hoy*, su desconsolado

³⁶ (1921, 18 de agosto, b), p.2.

³⁷ (1921, 20 de octubre, a), p.1.

³⁸ PEDRO (1922, 5 de agosto), p.20.

amigo de infancia y juventud estudiantiles, y demás licencias de jóvenes, en el Madrid de comienzo de siglo, cuando los dos eran formados para ser galenos, le recuerda Luis Doreste Silva con toda la emoción atribulada, que anteriormente no le había realizado en sentido homenaje. Con un verbo jugoso en retóricas, en la memoria aún del médico Doreste, que juntos vivieron allende de las brisas Atlántidas. Con una prosa, cuasi poética, se funde en el abrazo eterno de los espacios siderales. «Quiero que hoy ares para mí en el sembrado sin surco, donde, bajo cada partícula de arcilla, late escondido un florecimiento de recuerdo, cuya fragancia perfuma y diviniza. Suavemente en mis manos, pluma, ara el viejo sembrado»³⁹.

Rememora Doreste su lejanía, en otros lugares del solariego mundo alejado de la ínsula, sin poder socorrer, con su aliento y cariño al amigo entrañable que se batía entre la vida y la mísera innombrable. Ahora, muy cerca de su espíritu y rastros, le vela con su alma: «Yo estaba lejos, lejos, en una ruta inopinada del mundo. Ahora estoy muy cerca, cerca, a dos pasos de la Musa y el Ciprés que simbólicamente te guardan»⁴⁰.

La partida para estudiar medicina en tierras peninsulares; los primeros versos que salieran de su mente creadora y su docta pluma para el verso alejandrino, y aún, en los primeros poemas de sutiles rimas, de quien después fuera un excelso poeta: «[...] tu soledad en Cádiz; los primeros versos banales; el noble soborno a tu santa madre para rescatarte a nuestra compañía estudiantil en Madrid; nuestra vida, fraterna de hospedería y hospital; nuestras lecturas, los libros de Rubén que de su egregia mano traigo en un impensado viaje a Lutecia; entusiasmo, incursión en los cenáculos literarios, Fortún, Canedo, Carmen de Burgos, Villaespesa, Machado, Juan Pujol, los primeros versos pulidos, los primeros ecos de la gloria [...]»⁴¹.

Doreste Silva, embargado aún de desconcierto, recordando al suspirado amigo: «En la paz del recuerdo, la pluma, como arando suavemente sobre la blanda arcilla donde late un perenne florecimiento de amor que perfuma y diviniza, ha corrido

³⁹ DORESTE SILVA (1933, 18 de agosto), p.1.

⁴⁰ DORESTE SILVA (1933, 18 de agosto), p.1.

⁴¹ DORESTE SILVA (1933, 18 de agosto), p.1.

libremente, evocando el pretérito, todo enhebrado de emoción, como el más puro ejemplar homenaje exteriorizado que puedo hoy rendir a nuestro Gran Poeta»⁴².

Ante el luctuoso acontecer, el Cabildo Insular, por iniciativa de su Consejero De la Nuez Aguilar, propuso en el Pleno, la creación y encargo de una estatua sepulcral, con el objeto de custodiar y dar gloria al sueño eterno del augusto poeta de la isla. Por lo que, de nuevo se pensó sin duda alguna, en el célebre escultor palentino, del cual ya se conocía, además de su talento y profesionalidad, prestigio artístico y la venerada amistad que ambos artistas se profesaron cariñosamente, con todos los respetos de admiración mutua.

La decisión sobre el escultor, que debiera concebir dicho monumento escultórico-sepulcral, fue irrevocable en la unanimidad de los consejeros cabildicios. El ya muy conocido y apreciado artista en esta isla, por las varias obras que dedicara a los dos eminentes literatos grancanarios: busto de Galdós, siendo uno de los primeros artistas en realizar un regio retrato del egregio escritor, en 1915; el monumento del Retiro madrileño en 1919; el gran monumento que tenía pendiente de modelar para esta ciudad, tras la muerte del novelista Pérez Galdós, encargado hacía un año, por la Sociedad *Fomento y Turismo* de Gran Canaria. Y por la realización del busto a Tomás Morales, que modelara en barro, en su taller de Las Vistillas, de Madrid, cuando éste fue a presentar el Libro Primero, *Las Rosas de Hércules*, en febrero de 1920. Remodelándolo posteriormente a mayor tamaño, para ser ubicado en plaza pública, y ser fundido en bronce.

Varios homenajes se sucedieron en los meses siguientes, en la capital, isla y allende nuestras fronteras, por la defunción del poeta: en la revista *Canarias*, de Buenos Aires, por diversos autores; un homenaje del prestigioso rotativo londinense *The Times*, por la pluma de Luis Doreste Silva; Miguel Noble Umpiérrez, ofrece una magistral conferencia, sobre la obra y el poeta. Como también se sucedieron, al cumplirse el primer aniversario del óbito de Tomás Morales, en todos los periódicos locales, así como conferencias sobre la obra del acreditado vate: toda la prensa isleña le evoca

⁴² DORESTE SILVA (1933, 18 de agosto), p.1.

en recuerdos; el Ateneo de Madrid, honra su memoria; la revista literaria *Atlántida*, en varios artículos y días, da referencias suyas, para que no se olvide su meritoria obra, persona, personaje público, etc. Pero razones de espacio, obligan a una sinopsis.

AMISTAD ENTRE EL ESCULTOR Y EL POETA

La persona que era y los poemas de Morales, entusiasmaron notablemente al artista castellano. La amistad se ahondó cordialmente entre los dos intelectuales, quedando refrendada mediante el busto que Victorio Macho realizara a la figura del poeta, mediante pose de Tomás Morales para el escultor y tomada del natural su figura y a iguales medidas naturales, en el estudio-taller del escultor, en el Paseo de Extremadura, en Madrid. Dicho busto, tuvo que repetirlo en tamaño mayor del natural, para ser instalado en la vía pública. Una vez fundido en bronce en Madrid fue expuesto en Las Palmas de Gran Canaria, en el salón readaptado, para tan magna muestra, en la Sociedad *Fomento y Turismo* de Gran Canaria, del 22 al 30 de junio de 1921, quedando en la ciudad definitivamente, y está presente en la plaza de la calle que lleva su poético nombre.

Estuvo presente Victorio Macho en el Ateneo de Madrid, para escuchar declamar a Tomás Morales sus últimas creaciones, en la presentación pública *Las Rosas de Hércules*. Libro Primero. Cuando con la singular 'voz abaritonada', que atesoraba el poeta (como le denominó el escritor E. Ramírez Ángel, en uno de sus artículos sobre Morales), arrobó a los oyentes con sus poemas, en la noche del 2 de febrero de 1920. Y esa misma noche se confirma, la aceptación del joven escultor para realizar el busto del poeta, manifestando su conformidad a Agustín Millares Carlo, como uno de los organizadores del monumento a Tomás Morales para emplazar en la ciudad, enviando éste, lleno de regocijo, un cable a la redacción del diario *La Jornada*, que decía, en resumen: «Tomás leído anoche libro éxito colosal clamoroso no recordándose otro. Prepárase banquete Ritz. Victorio Macho hará busto del poeta»⁴³. En este encuentro, concedor

⁴³ (1920, 3 de febrero), p.2.

del personaje y de la poesía de Morales, llevó al escultor Macho a pensar en grabar, cuando recibió el encargo, en el frontis del Monumento de Galdós en Las Palmas y en el quicio superior de la puerta de la cripta, el poema *La ofrenda emocionada*, inspirada para don Benito, si bien este poema no se inscribió nunca, por parte de los canteros, sobre la pared frontal, y solo se quedó en loable intención.

En el rotativo aludido, el día 24 abril, se informa de la altruista aportación creativa, en base a sus demostrados principios de artista vocacional, aceptando su compromiso, para hacer el croquis del pedestal para el busto, para ser ubicado en una de las plazas de la ciudad (destinada en principio, al llamado parque de Cervantes –hoy, San Telmo–), sumándose de esta manera a la entrañable ideación de sus amigos del gremio de realizarle un busto conmemorativo, para hacerla realidad en vida y tributarle su reconocimiento. El comunicado lo remite Millares Carlo, desde Madrid: «Macho está encantado con la idea de la colocación en un sitio público del busto que hizo él de Tomás Morales hasta el punto que se ha ofrecido desinteresadamente a hacer el pedestal sobre el cual...» [se corta la crónica, por rotura del rancio papel de periódico]⁴⁴.

Entre las firmas que honraron al poeta, en el banquete que en su honor se celebró en el hotel Ritz de Madrid, se encontraba la del ilustre artista Victorio Macho, en una de las hojas firmadas por los asistentes, y bien visible, aparece su grande y legible rúbrica. Escribía el escultor en su libro *Memorias*: «Tuve una noble amistad con el admirado poeta Tomás Morales, quien vino a Madrid para editar sus versos titulados *Las Rosas de Hércules*»⁴⁵. Es por ello, que tanto la personalidad y las relaciones humanas de amistad con los intelectuales de las artes, como buena parte de sus importantes obras, quedan vinculadas al currículum personal del artista-escultor; como también a la historia de la ciudad gran Canaria de forma inexorable: tanto en las obras escultóricas como la humanidad y compromiso del artista palentino.

⁴⁴ (1920, 24 de abril), p.1.

⁴⁵ MACHO (1972), p.292.

Conocido el fallecimiento de don Benito Pérez Galdós, y siendo Tomás Morales miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad *Fomento y Turismo* de Gran Canaria, se eligió unánimemente al escultor palentino para que realizara otra obra monumental en pleitesía al escritor, mediando en el asunto el mismo Tomás Morales, en conversaciones contenidas en misivas, para ser instalada en la capital natal del novelista. «[...] a donde me invitó oficialmente para encargarme del monumento a Galdós, que se elevó en un malecón frente al mar, y cuando llegué con mi esposa María al puerto donde me esperaban Tomás Morales, el gobernador, el presidente de la Sociedad de Fomento y Turismo y otras personalidades, fui recibido con bombo y platillos, como suele decirse»⁴⁶.

La venida a Las Palmas de Victorio Macho, para tener un primer contacto con los lugares de la ciudad designados para la ubicación del monumento a Galdós, a petición de *Fomento y Turismo*, ya aceptado el proyecto por el joven escultor. Al ver a Tomás Morales, en su arribada al muelle de Santa Catalina, el 11 de junio de 1921, siendo de lamento la impresión que le produjo aquella figura del poeta enfermo, en su reencuentro, describiendo el escultor a su amigo, con estas sentidas palabras: «Lo encuentro demacrado. Ya no es el titán que conocí en Madrid. Sus ojos tienen una gran tristeza»⁴⁷.

Se diligenciaron todos los pormenores del monumento a Galdós, y el lugar preciso donde se debía ubicar la gran escultura, elegido por el propio escultor. Llegado el día de la partida del escultor y su esposa María, para regresar a Madrid, a sus quehaceres artísticos pendientes, especialmente para cincelar la magna escultura del genio literario. En el adiós al poeta: «Tomás Morales se despidió de mí con gran pena, porque presentía que no podría acompañarme más para darme a conocer su fantástico país». El escultor recuerda en sus *Memorias*, el triste semblante y la amenaza de muerte que anidaba ya en su cuerpo, presintiendo su corta vida. «Era entonces como un coloso próximo a la agonía, y con la voz apagada, que no era ya aquella

⁴⁶ MACHO (1972), p.292.

⁴⁷ FALCÓN CEBALLOS (1967, 30 de junio), p.11.

hermosa voz, como de tritón mitológico, que soplara en una sonora caracola un poético canto al mar, como una despedida me recitó los fragmentos de los versos que había escrito para mí y pensaba dedicarme en el homenaje que habían organizado para honrarme [...]»⁴⁸.

Intuyó Victorio Macho que la enfermedad enquistada en el demacrado cuerpo de Tomás le llevaría a la muerte. No era el mismo individuo lozano y animoso que conoció en la capital maritense. Llegado a Madrid, después de la travesía marítima y el largo trayecto ferroviario, al mes aproximado, el día 15 de agosto, recibió desde Las Palmas, la doliente noticia: «Tomás ha muerto», le comunicaban, dejándolo intensamente afectado por la muerte de su amado amigo. El dolor por la pérdida de su Tomás fraternal, le enrabetó de impotencia e impresionó amargamente. Cogió barro de modelar de su pileta y comenzó a trazar los primeros esbozos para una escultura funeraria, para dedicar a su llorado rapsoda. Y así comenzó la creación significativa de *Musa*: «[...] y cuya obra tallé después en piedra y fue admirada por su misteriosa emoción, porque es como un blanco fantasma encapuchado y sin rostro que desciende hacia la muerte llevando en sus manos huesudas la lira de la poesía ya petrificada, muda, sin eco ni son»⁴⁹. La sibilina y hermética escultura, tallada por el maestro en piedra granítica, se halla en el cementerio de Vegueta en Las Palmas.

En el periódico local *La Crónica*, se publica el día 15 de septiembre de 1921, justo al mes de finado el poeta, un corto artículo con el epígrafe: *La última producción de Tomás Morales*. Dedicada ésta, en afecto admirativo al personaje y artista Victorio Macho, a quien quiso agasajar antes de su partida para Madrid, aún sufriendo días horribles, desánimos por su delicada salud y dolor premortal, titulado el poema *A Victorio Macho* (correspondiente a la última producción de poemas inacabados). El rotativo sólo da a conocer la última estrofa del emocionado poema, y describe: «He aquí los últimos versos de nuestro inmortal Tomás Morales, que fueron escritos a modo de borrador en las horas de descanso de las altas fiebres que padeciera.

⁴⁸ MACHO (1972), p.292.

⁴⁹ MACHO (1972), p.294.

La Crónica se honra hoy con la composición inédita, que no llegó a pasar a limpio su malogrado autor, pero que en nada desmerece la obra magistral del poeta»⁵⁰.

EPISTOLARIO ENTRE TOMÁS MORALES Y VICTORIO MACHO

La amistad entre los creadores había enraizado, por afectos mutuos entre los dos artistas, y muy a pesar del poco tiempo de conocimiento que hubo en Madrid. Ésta había quedado consolidada en profunda admiración y respeto entrambos, empatizando en ‘amistad de toda la vida’, como aducía Morales. La corroboran los carteos que entre los intelectuales existió. Y queda también refrendada en el libro autobiográfico de Victorio Macho, *Memorias*, en el cual relata los aconteceres con el poeta en sus singulares afecciones y admiraciones.

La primera epístola datada sería el 16 de junio de 1920, la cual es remitida por Tomás Morales a Victorio Macho, aunque ésta, fuera a petición de la Sociedad *Fomento y Turismo*, como miembro de la Junta Directiva (y usando el mismo papel membretado de las cartas de la Sociedad), para mediar entre el escultor y el ente señalado. La misiva tenía un fundamento representativo, con el objeto de tratar el acordado proyecto monumental a Galdós en la capital grancanaria. Aceptará el encargo gustosamente, que modelará próximamente Victorio Macho. Debía ser formal y oficial la correspondencia, pero Morales la humaniza, en cariñosos deseos, siendo parte de su contenido: «La compañía de unas pocas semanas en Madrid se ha fraguado ya una amistad de toda la vida. Me sugieren tantas cosas sus palabras que para mí es de inmenso interés el que venga a hacer aquí el trabajo, y en nombre de esa amistad que a mí me parece de toda la vida [subrayado] yo le pido que acceda a nuestro deseo. Estaremos juntos unos cuantos meses; recorreremos la isla y ataremos, más fuertes aún, los lazos fraternos que ya nos unen»⁵¹.

⁵⁰ (1921, 15 de septiembre), p.1.

⁵¹ MORALES (1920, 15 de junio).

En siguiente misiva, también manuscrita, remitida desde su despacho médico de Agaete, el día 2 de agosto de 1920, y enviada al dotado artista, queda de manifiesto la amistad tan querida, habida entre los dos creadores. Encabeza la carta con la distinción: «Admirable y queridísimo Victorio:» En uno de los párrafos escribe lo siguiente: «Aquí sienten por usted fervorosa admiración, que se aumentará en cuanto venga y le conozcan, pues en usted el hombre vale tanto como el artista»⁵².

Una nueva correspondencia, expedida en octubre de 1920, pero esta vez sin fecha exacta (la cual debía haber sido enviada también, desde el pueblo de Agaete, por su aclaración contenida). La comienza con: «Queridísimo Victorio: [...]». Le contesta, con respecto al asunto del monumento a don Benito, en el cual hizo relación intermediaria por la amistad y formar parte de la Junta de Gobierno. Escribe: «Como se puede suponer mis deseos son que este se realice lo más pronto posible, puesto que su compañía y su amistad me son preciosas en todo momento y más ahora, que puedo disponer de todo mi tiempo para consagrárselo. Le vuelvo a dar las gracias por su generosidad y cariño [...]»⁵³.

Victorio Macho le contesta al poeta –anteriormente–, el 7 de [abril] de 1920, diciéndole, que con mucho agrado ordenará hacer otra reproducción en bronce de su busto. Encargada ésta por Tomás Morales. Y que diseñará el pedestal que lo complementará como monumento total. Con todo cariño comienza la misiva: «Mi gran amigo Tomás Morales: Entusiasmado con la idea de que se ponga su busto en algún bello rincón de su país, y escuso [sic] decirle que muy gustoso mandaré hacer otra reproducción en bronce cuando Vds me lo ordenen [...]».

Haré un diseño para el pedestal de su monumento y quisiera que fuera reproducido fielmente, así será el complemento del busto»⁵⁴.

Victorio Macho, en otra carta de 21 de diciembre de 1920, informa a Tomás Morales, que está muy ocupado preparando una Exposición Individual para la Biblioteca Nacional (celebra-

⁵² MORALES (1920, 2 de agosto).

⁵³ MORALES (1920, octubre).

⁵⁴ MACHO (1920, 7 de[abril]).

da de enero a marzo de 1921). Le da la buena noticia, de que han conseguido que sean trasladados los restos mortales de Galdós a la cripta del monumento que realizará para Las Palmas (junto al Dr. grancanario Jerónimo Mejías, mediaron ante la hija de don Benito, María y su esposo Juan Verde).

Y en esta misiva le dice: «Amigo Morales: Recibí su telegrama y le contesto que aun no tengo fundido el busto de Vd. aunque ya está modelado en grande [...]»⁵⁵.

ANÁLISIS ARTÍSTICO DE LA OBRA SEPULCRAL *MUSA*

La concepción creativa de este sepulcro ha tenido como elemento representado una sola imagen. Con una límpida losa, sepultará y será la égida pétreo que cubra los despojos mortales de Tomás Morales, con cuatro sencillos cipreses verdes, y espiritualizados en su simbólica verticalidad, situados en cada uno de los vértices de la plana losa, elevarán su canto a los etéreos espacios del firmamento (cipreses que no existen en la actualidad, que solo fueron ideados en el proyecto primigenio). Losa (actualmente en piedra azul de cantería), en la que se pretende grabar algunos de sus versos, que anunciarán su canto a la vida, aún después de la vida, en ultratumba. Hoy se inscriben en bronce, unos versos del finado poeta, dedicados a la finitud de su amigo Fernando Fortún, el 6 de mayo de 1914. Sus amigos, responsabilizados con el túmulo, quisieron que figuraran estos, sobre su lápida:

Tu ambición fue cumplida:
perfecto fuiste en condición extrema,
que en nuestra pobre vida
ser bueno es el sistema,
y es la bondad la perfección suprema.

La significada *Musa* tiene cubierta la integridad de su cuerpo mediante un gran sudario, lo que la da una apariencia de enigmático dolor, bajo esta mantilla, cubriendo también, toda

⁵⁵ MACHO (1972).

su cabeza, que carece de cara (solo es un hueco); y alcanzando dicho lienzo hasta sus pies caminantes. Supuesto 'rostro' cubierto, que parece llorar al extinto vate, quedando toda la cabeza reclinada hacia abajo, en señal de dolor y pena, en el encuentro con el poeta que viene a proteger. La mano derecha, gestual, representando la imagen dolorida, está cubierta por la propia túnica que seca y enjuga las lágrimas en su desconsolado llanto, que aparentemente lagrimean tan profunda pena; el antebrazo izquierdo de la simbolizada figura, está medio descubierto por el drapeado velo del luto. Aparición que acompaña los rastros del cuerpo del poeta que alberga la tumba. Dicha prenda, que sirve de vestimenta de la *Musa*, está construida por varias franjas rectangulares en sus pliegues, concebidos y tallados con un trazado geométrico e hierático; enlazando de forma paralela, cada uno de los plisados con la estructura de la lira en su geometrismo; y también, en sentido continuado de verticalidad.

La mano izquierda, con un movimiento hacia lo alto, sujeta una enorme lira, símbolo rapsoda, que desde los hombros de la imagen alcanza a la mitad del cuerpo de la idealizada figura femenina. Lira realizada en la misma piedra, sin cuerdas, que pueda tañer el poeta muerto, siendo su significado el silencio del dolor. La lira que ha quedado insonora y no puede obsequiarnos con sus bellas melodías musicales, en la confección de los poemas por el vate creador, por la pérdida de éste para la lírica poética.

La totalidad del cuerpo y la sábana, han sido texturados en su aspecto exterior, con la aplicación de una técnica de rehundimiento, de huecogrado, ofreciendo, en su tersura de planos, la impresión visual y táctil de rudeza y rugosidad, e incluso solidez y asentamiento de la misma, a pesar del color níveo de la materia, que puede dar la impresión de liviana e ingravida. Evita así las connotaciones de los efectos de ligereza y frivolidad que pueda producir la materia alisada o pulida, y la carencia de brillos superficiales en su aspecto. La ausencia de grandiosidad y de otros elementos sugerentes acompañados, utilizados en la confección temática, habitualmente usados por otros escultores, en adornos profusos, son excluidos por este moderno planteamiento, que Macho hizo suyo, en esta obra sepulcral, le confie-

ren una nueva connotación de ruptura y renovación escultórica, en su máxima simplicidad expresiva.

El movimiento de la conmovedora figura *Musa*, queda representado por el pausado, sigiloso y espiritualizado caminar de la misma: cuerpo totalmente esbelto y erecto; y sus piernas se mueven parsimoniosas en este esperado reencuentro. La pierna derecha queda rezagada durante la lenta bajada, cubierta ésta, hasta el mismo talón, por la mantilla, que cae en un pliegue natural y perfectamente dibujado en su modelado, por la maestría técnica de Victorio Macho, la cual está aún en la acción de bajada desde el peldaño superior; la pierna izquierda, por su pie, ha alcanzado ya la huella del escalón siguiente en la piadosa bajada, para el enlace definitivo con el alma del finiquitado, que el escultor le ha engendrado, para dar la impresión del sagrado abrazo con los supuestos orígenes celestiales del cuerpo humano y la divinidad.

Todas las formas quedan conjugadas, en la construcción de la pieza única en todos sus complementos. Ofrecen la sensación de una figura esbelta y sublimada, por la estilizada y mística verticalidad de la serena imagen plañidera. Ello obtenido, por su anatomía constructivista de alargamientos estructurales en la configuración de la efigie, transmitiendo a la par, la expresión enunciada. La simbolizada *Musa*, parece haber llegado de los éteres, para custodiar y llevarse el alma del malogrado poeta, y transportar el cuerpo del fallecido personaje. Baja por una pequeña escalera terrenal, compuesta de sólo cuatro peldaños, que acaban en la salvaguarda losa plana y minimalista, en carencia de ornamentos, que cubre el foso donde se halla el cuerpo en la sombría cripta. Se refunde la imagen con todos los elementos esculturales que preservan la materia extinta de Tomás Morales, el cual dormita en el gran sueño eterno, ya bajo la lápida, unida tan solo, con aquellos peldaños que pisa.

Esta figura idealizada sepulcral, responde estilísticamente a la simplicidad estructural en su análisis: sobriedad y esquematismos, que caracteriza el innovador lenguaje escultórico de Macho. Iniciado este discurso plástico, desde hacía algunos años en la ruptura con el pasado académico, servil al modelo representado y de absoluta fantasía. Su propuesta plástica consintió en dar

un giro, con planteamientos renovadores en estrictos contenidos expresivos escultóricos, con las mismas premisas que también acogiera la obra del escultor vanguardista, prontamente fallecido, Julio Antonio (1919). Tomando ésta, la nueva fórmula como lenguaje plástico, la cual se mantendrá en todo su futuro creador como pauta genérica de su quehacer. Prescinde, a su vez, de las figuras anecdóticas que solían acompañar el tema compositivo, o figuras de ‘migas de pan o de mazapán’ –como suelen denominarse–, que adornan las esculturas de los siglos precedentes. Elude en *Musa*, de todo elemento plástico que no aporte síntesis al tema, y que reste importancia y destaque la figura principal, que ensalzan la vida y hechos meritorios del retratado u homenajeado.

Las reminiscencias creativas y estilísticas, y aún temáticas, de la imagen *Musa*, tiene mucha concomitancia con la figura que, en la misma postura, movimiento y actitud, posee la imagen que sujeta el cuerpo muerto del Sepulcro del doctor Llorente, cincelado en mármol en el año 1917. En ella rompe con la tradición académica del monumentalismo fúnebre. Lo cual se denota en *Musa*, el continuado estilo o matriz creadora de las figuras escultóricas de Victorio Macho. Esta presente *Musa*, en su estilística, posee ciertas reminiscencias greco-romanas en sus líneas configurales, y las técnicas escultóricas, aplicadas en la confección de esculpido en sus lenguajes visuales, tienen ciertos paralelismos con el *Monumento a Ramón y Cajal*, tanto en la figura del personaje central, el homenajeado Cajal, como los relieves colindantes: *Fuente de la Vida* y *Fuente de la Muerte*; como también del busto de *Pío Baroja*; asimismo, de la figura maternal *Piedad*; o del propio *Monumento a Galdós*, en el Retiro de Madrid y Las Palmas. En todas ellas, Victorio Macho dibuja la caída de los paños, los pliegues de los drapeados con formas planas, esquematizadas en su máximo exponente geométrico, simples, texturadas y finalizadas de manera recia en su aspecto visual.

La *Musa* es también conocida por la denominación de *Implorante*. Y equívocamente se le conoce por los nombre de ‘Vestal’ o ‘Llorona’. Fue construida previamente en escayola en el año 1922, y luego tallada en piedra de granito, mediante



Foto 1. Boceto a lápiz azul sobre papel. 1921. Colección privada. D. Manuel Morales Ramos.

cinzelados con el oficio del maestro. Estuvo expuesta, en su hechura de escayola (antes de ser tallada directamente), en la Exposición colectiva de Artistas Ibéricos en el Biblioteca Nacional de Madrid, en el año 1923.

DETERIORO DE LA OBRA

Parece evidente que un patético cenizo ha impermeado sobre las obras escultóricas de Victorio Macho, en la ciudad grancanaria, quien cuenta con varias piezas de su creación en esta urbe. Al margen del lamentable estado en que quedó la gran obra escultórica del titán de las letras Pérez Galdós, por la errónea ubicación en el desaparecido 'Muelle de Las Palmas', debido a la maléfica acción de las sales marinas, el sol y las brisas del lugar, sobre la materia pétreo, como era la piedra de arenisca, que por su débil densidad de masa, produjo irrestaurables daños en toda la inmensa escultura; pero sobremanera, por la inexplicable desidia de las autoridades responsables, al no actuar en su debido momento para su traslado. Pero aún, destruida aquella magna obra, le queda muy sana, por haber sido fundida en bronce, y distanciada del mar, el busto del insigne Poeta del Mar; y la *Musa*. Además de las reproducciones del busto de Galdós (que le hiciera en 1915, en Santander), del cual se custodian celosamente varios en la ciudad. Para que no se repitiera la misma infausta historia: hubo de hacerse la recuperación de esta *Musa*, por una grieta aparecida en su materia pétreo, con el tiempo justo, por parte de la familia allegada, y por la obligada intervención de la consejería de Patrimonio del Cabildo Insular; y así no nos hemos lamentado de su pérdida absoluta.

En el vespertino *Diario de Las Palmas*, el periodista Falcón Ceballos, evita mentar aquel espeluznante episodio de la abandonada obra de don Benito. Y ahora, prefiere advertir, con tiempo y apelando a la responsabilidad de los propietarios del Mausoleo y de Patrimonio cabildicio, para que no se repita el lamentable deterioro y pérdida absoluta. En este caso, denuncia y advierte, de los desperfectos de la pieza, de las peligrosas

ranuras encontradas en la obra sepulcral de Tomás Morales. «La segunda obra, la vestal de nuestro camposanto se halla resquebrajada y el día menos pensado la veremos partida por la mitad, pues la escultura tiene de arriba abajo, de la cabeza a los pies, ocultas ambas cosas, ambas extremidades por la túnica, de seda y de piedra, que tapa el lloro. ¡Alabado sea a las postres!»⁵⁶.

El articulista Osara, escribe en la desaparecida revista *San-sof e*, sobre el funesto deterioro que sufre la obra sepulcral a Morales, en cuyo contenido aduce, en una angustiada introducci3n al azote que han padecido las obras de Victorio Macho en nuestra ciudad. «A la muerte de Morales –acontecida en 1921–, el escultor quiso estar presente en la última morada del poeta, encabezando su tumba con la bellísima vestal –trágica, delicada y sensitiva– que vela su sueño eterno. Pero el maleficio que mencionamos de entrada, sigue haciendo de las suyas, porque no hace ni uno, ni dos, ni tres, sino muchos, que esta vestal se encuentra en peligro de muerte, cual en el osario del primero de nuestros cantores líricos, heredero universal de Darío tanto como de Ovidio o Catulo, o de Ausonio y Claudiano [...]»⁵⁷.

PRESENTACI3N DEL BOCETO Y CRÍTICAS PERIODÍSTICAS

El mausoleo, cuyo auspicio fue producto del mismo ente cabildicio, aprobado por toda la Corporaci3n, para que se erigiera un monumento funerario sobre la tumba y en memoria del finiquitado exvicepresidente del Cabildo y destacado poeta modernista, recayendo la elecci3n irrevocable, en el dilecto amigo de Tomás Morales, Victorio Macho. Para lo cual se destin3 la cantidad de diez mil pesetas, con el objeto de sufragar la construcci3n de la obra escult3rica. No para la creaci3n y esculpido, porque la confecci3n fue totalmente gratuita, por afecto al poeta. El escultor Macho envi3, a los pocos días, un original dibujo de su estilo e innovaci3n creativa, que rompía con todos los cánones sepulcrales establecidos, para su aprobaci3n por la

⁵⁶ FALC3N CEBALLOS (1967, 30 de junio), p.11.

⁵⁷ OSARA (1970), p.13.

corporación insular. Las autoridades decidieron que éste fuera presentado en el salón de actos para la contemplación pública.

La representación de la obra fue realizada en un pequeño boceto, dibujado en pastel de color azul y sobre papel, con unas medidas de 31,5 x 23,5 cm. Fue la presentación a finales de noviembre de 1921, en la sede cabildicia, siendo todo un acontecimiento social y cultural. Hecho que sería nuevo motivo, para avivar los ánimos de la población en la templada y tranquila ciudad laspalmense. Como asimismo, había ocurrido con las anteriores obras públicas, para ser instaladas en la capital grancanaria, y ésta tampoco pasaría desapercibida. Se convirtió en una diversidad de opiniones encontradas, filias y fobias. Sobre este boceto de la obra sepulcral, casi todos los ciudadanos juzgaban la escultura y la personalidad artística del escultor, desde los intelectuales más avezados a los diletantes del arte o menos duchos en el tema.

Por ello, se convirtió en un lúdico juego opinable –y de escarnio entre unos y otros–, en la prensa local. O, en una malsana afición a la viva polémica y a la inventiva, para juzgar sobre cualquier obra que se creara ex profeso, para su recreación visual y conmemoración en la ciudad. Por lo que se produjo el mismo pecado en los sistemáticos negacionistas y de los adláteres del catastrofismo estético renovador. Se evidencia en las implacables censuras, adversas e impropias, generalmente por osados del oportunismo de las opiniones en el debate abierto. En todos aquellos que enjuician la obra, por gratuidad verbal y en carencia de conocimientos artísticos, pero sobremanera, contrarios por sistema. Inmiscuyéndose incluso, grave e indolentemente, en el espíritu libertario y creador del artista, aún, con tantos años de oficio y sobrecargado de recursos y artificios técnicos. Además del talento artístico innato para la plástica, al cual no se le respeta en absoluto en su ejercicio creador, como artista dotado y con una cargazón de argumentos, que en ese momento de inspiración creadora ha creído y ejercitado como los más idóneos, para manifestar y plasmar en su obra escultórica. Habiendo dedicado en este ejercicio creativo, la mayor de las emociones e innatos talentos, el autor Victorio Macho, a su venerado amigo y poeta.

En la magna exposición, y primera individual, que hiciera el escultor en los bajos de la Biblioteca Nacional de Madrid –dirigida la sala de Exposiciones por el escultor valenciano Mariano Benlliure–, como complemento de sus obras artísticas, escribe el articulista J. Blanco Coris, en las páginas del *Heraldo de Madrid*. En ella se recopilan las obras de arte escultórica y dibujos, que allí fueron presentadas, de un periodo de diez años. Describe brevemente, casi todas las salas expositivas, aludiendo, entre otros, al busto en bronce de Tomás Morales; y a otros dibujos, del monumento a Galdós, que se realizaría en pocos años para la ciudad natal del escritor. Además de otras figuras escultóricas, que va analizando el articulista, en la crónica periodística. Empero, no menciona, la reproducción en escayola, de *Musa*, que también estaba presente en la muestra, como reciente creación⁵⁸.

En el periódico *La Crónica*, se da cumplida información de la recepción del boceto del monumento sepulcral. Se invitaba a la población a contemplar el dibujo sepulcral. El rotativo anunciaba que daría más informaciones y opiniones sobre esta importante obra de arte, para enaltecer el sueño eterno del poeta y para la ciudad⁵⁹.

En el artículo del escritor Adolfo Miranda Bautista, insertado en *La Crónica*, analiza el dibujo, en el que interpreta el dolor de la única figura, en su cabecera, que encarna la alegoría sepulcral. Dicho dolor, describe, sin atenerse al uso y costumbre de la época en el estilo dominante, sin parentesco connotado con las obras de exultantes manifestaciones de plañideras, por la pérdida del estimado finado, aludiendo: «La figura es de una simplicidad emocional extraordinaria, y sin embargo tiene todos los caracteres esenciales del Dolor. Por toda la figura, construida con singular serenidad en una lenta cadencia de ritmos armoniosos, a la manera de los antiguos griegos, corre como una oleada el sentimiento del dolor inextinguible que dejó tras sí el llorado poeta en su tránsito»⁶⁰.

⁵⁸ BLANCO CORIS (1921, 25 de abril), p.2.

⁵⁹ (1921, 22 de noviembre), p.1.

⁶⁰ MIRANDA BAUTISTA (1921, 23 de noviembre), p.1 y MIRANDA BAUTISTA (1922, marzo), p.8.

Culmina el texto, aludiendo a la íntima y penosa emoción que el autor le impregnó a la escultura, que es el dolor de todos hacia el poeta, por su talento literario y regia persona. Y hace un calificado elogio a la actitud del artista, que vive y siente como tal, parangonándolo con los artistas del Renacimiento, que trabaja por pura vocación y complacencia con el arte.

El anónimo articulista de este escrito, inserto en *El Liberal*, deseó expresar públicamente su entusiasmo y emoción, después de observar el boceto. Anuncia el comunicante que él no tiene conocimientos ni preparación para poder juzgar esta obra de arte funerario. Lo único que desea es emitir un juicio, con los sentimientos humanos que posee como ser; y siendo osado en su descripción, enjuicia la obra de arte, con todos los respetos a críticos y expertos en arte, enfatizando: «Nos parece que este proyecto de Macho está perfectamente cualificado, diciendo que es sobrio y sencillo. En estas cualidades consiste, a nuestro modo de ver, su mérito mayor.

Una sola figura escultórica hay en el proyecto. Es una mujer en actitud serena y resignada, simbolizando el dolor, pero un dolor hondo, callado y sin crispaturas ni convulsiones»⁶¹. Finaliza el pequeño análisis de la obra escultórica, «de líneas sencillas y armoniosas».

Una vez oteado con todo detalle, el boceto de la obra creada por escultor castellano, el letrado Francisco García, nos ofrece su sincera opinión sobre el mausoleo futuro a esculpir. Advierte que su opinión está motivada por lo analizado ante el boceto, que no siendo un experto en arte, ha visto otras obras referentes a este tema, y que por lo tanto, puede hacer un parangón. Él solo actúa en base a una respuesta por las sensaciones vividas durante la visión y hace un análisis: el que a su ego interno le ha sugerido la figura y las formas estéticas de la estatua funeraria, que cree son «de una concepción perfectamente vulgar», y continúa: «afirmar que este boceto de Victorio Macho es de una mediocridad lamentable, no es negar al escultor méritos que puedan ser ganados en una futura, brillantísima labor artística»⁶².

⁶¹ (1921, 23 de noviembre), p.1.

⁶² GARCÍA Y GARCÍA (1921, 25 de noviembre), p.1.



Foto 2. Sepulcro "MUSA" en la actualidad. Foto: julio, 2011. Cementerio Vegueta.

Entra en el debate el articulista ocasional, Domingo Massieu Rodríguez, el cual arremete contra el rotativo *La Provincia*, para contestar al artículo anterior, sobre los contenidos vertidos por Francisco García. «Al verme ayer aludido y retado por dicho periódico, he escrito estas líneas para contestar a sus bravatas en este magno asunto, en este *affaire* de capital importancia y de tan enorme trascendencia, que él solo es capaz de llamar así toda la atención de las personas sensatas y apartarla por completo de las minucias y ridículas pequeñeces que en la actualidad embargan la atención nacional»⁶³.

Se pregunta el articulista, el porqué se ha levantado tanta polvareda, como el exponer a debate público una sugerencia personal. La razón, añade: «Sencillamente, el haber aparecido en estas columnas un artículo en que se lanzaba a la publicidad, no algo así como una definición dogmática, ni un credo político, ni la base de un programa, sino simplemente una idea para su pública discusión, [...]»⁶⁴.

Hecho que también constituyó una riña de rotativos y articulistas, sobre las diversas opiniones ofrecidas por el proyecto del sepulcro.

También se afilia a la trifulca el pintor grancanario Juan Carló, para rebatir las opiniones publicadas por el letrado: «Para Francisco García y García con motivo de su artículo en *La Provincia* sobre el boceto de Victorio Macho para la tumba de Tomás Morales»⁶⁵.

Con esta precisa dedicatoria, el pintor Juan Carló le refuta y reprocha al articulista colaborador de prensa, sobre la inexacta opinión del boceto del sepulcro. Y lo hace con el don que le otorga el ser un artista plástico, con la autoridad que le confiere saber ver y leer el arte, la experiencia en el oficio y el respeto a toda creación de los artistas.

Le dice, que por su incapacidad artística, no ha entendido la obra en su significado y modernidad; que el escultor es una persona de principios que no se dedica a hacer frívolas figuras de mazapán ni es banal en su creación artística. Nunca hará

⁶³ MASSIEU RODRÍGUEZ (1921, 26 de octubre), p.1.

⁶⁴ MASSIEU RODRÍGUEZ (1921, 26 de octubre), p.1.

⁶⁵ CARLÓ (1921, 27 de noviembre), pp. 1-2.

vulgaridades, porque su labor artística es muy seria y de compromiso consigo mismo y con el propio arte. «Lo esencial de la composición es aquella figura de mujer sin ritmo trágico. ¿No cree usted que Macho, el autor, nos ha dado el espectáculo de su propio dolor? El entendimiento de Macho no puede hacer una cosa vulgar. Macho es un escultor serio, de un valor positivo. En su obra podrá haber errores, pero no vulgaridades»⁶⁶.

La emotiva sensación que le produjo el boceto de Victorio Macho, a su afecto amigo poeta, le consuela y en él encontró una transmisión de valores sentimentales que comunica la obra en sus elementos, por simples que parecieran. «Esa figura de mujer va [a] renovar sin cesar el recuerdo del poeta. Ella parece que eterniza en su estructura el movimiento del dolor sereno, pasada ya la tragedia que Macho no presencié; dolor que él alarga, que lleva a todas las dimensiones del boceto, y nos da, en ese pequeño espacio, la sensación de infinito»⁶⁷.

En un texto del poeta S. Suárez León, en *El Tribuno*, se hace eco del envío a la ciudad palmense del boceto del sepulcro, de la confección creativa y escultórica de «Victorio Macho, el artista de la serena y recia concepción». Y como era habitual por estos lares, hubo avivadas polémicas, de si ésta, era digna o no, del eminente y afamado escultor castellano, reseñando: «Creo que con un poco menos de ciega idolatría, y algo más de honrado deseo en ver las cosas sin prejuicio alguno, unos y otros, –los que injustamente reprochan–, llegarían a una conclusión racional y serena recordando el justo alcance de la obra de Macho»⁶⁸.

Hace un análisis del dibujo abocetado por Macho, con matices de acertada crítica. «Este boceto que hemos visto es de una plácida sencillez desconcertadora. Una losa y una figura representativa del Dolor; de un dolor callado y hondo, resignado, silencioso y heroico como la propia agonía del poeta muerto. Aquella figura de mujer, medio oculto el rostro y en actitud de emocionante meditación, tiene la suprema grandeza de eternidad. Victorio Macho ha puesto en ella toda la inmensa tristeza que quedó en los espíritus frente a la pérdida del poeta

⁶⁶ CARLÓ (1921, 27 de noviembre), pp.1-2.

⁶⁷ CARLÓ (1921, 27 de noviembre), pp.1-2.

⁶⁸ SUÁREZ LEÓN (1921, 29 de noviembre), p.1.

del mar»⁶⁹. Continúa describiendo la sobriedad que manifiesta la obra en su conjunto, según el boceto expuesto: «[...] esta majestuosa sencillez en que ha sabido aprisionar todo un tesoro de ingenuo sentimentalismo [...]». Sigue narrando, con acertado juicio, que el arte moderno no necesita de complejas manifestaciones de elementos plásticos, con figuras complementadas en valores significativos, para obtener la simbología que persigue. «De serenidad, de dolor, de meditación y de silencio, está hecha esta obra efectiva donde ha reconcentrado el escultor toda su admiración y su angustia»⁷⁰.

Un articulista anónimo, en las páginas de *Diario de Las Palmas*, hace pública su opinión sobre el boceto del contemplado proyecto fúnebre, habiendo tenido el placer de apreciarlo y leerlo en su contenido visual. Observó en la obra funeraria, el dolor intrínseco que el artista escultor manifestó en la obra, para con el entrañable vate cantor del mar. Añade en su análisis: «Es una cosa de emocionante simplicidad, limpia, profundamente serena. El recuerdo del poeta –un dulce recuerdo de bondad, de fortaleza sana y de luminoso espíritu– parece brotar sobre esta obra en la que Macho ha puesto con su arte, una amistad perdurable, su amistad»⁷¹.

De nuevo interviene el leguleyo Francisco García, quien publica otro artículo en la viva y árida polémica suscitada anteriormente, contra varios de los que denostaron sus opiniones en muy peyorativa crítica, los cuales parecen no haber comprendido el texto en su mensaje. Argumenta que él jamás quiso ofender al artista ni sus creaciones, que le merecen todos los respetos a su eminente arte, ya consagrado en la capital matritense y en España.

En los primeros párrafos, desea desdecir a los incrédulos que difamaron la fecunda obra del escultor valenciano Mariano Benlliure, esgrimiendo contra el artista los más desafortunados e impropios juicios críticos, con el desconocimiento absoluto de toda su trayectoria creativa; además de tratarlo como a un mercachifle, fabricante de repetitivas figuras de mazapanes. En

⁶⁹ SUÁREZ LEÓN (1921, 29 de noviembre), p.1.

⁷⁰ SUÁREZ LEÓN (1921, 29 de noviembre), p.1.

⁷¹ (1921, 1 de diciembre), p.1.

párrafo siguiente, otra vez se reitera en sus juicios anteriormente publicados, críticas muy desfavorables, que produjo un gran revuelo entre la cultura y sociedad, con grotescos insultos que rozaron lo personal. «[...] Mas, dijimos nosotros –verdad es que sin pedir permiso– que cierto boceto de Victorio Macho nos pareció de una vulgar concepción y ya entraron en alboroto los que habían negado al escultor valenciano toda cualidad de artista y vieron mazapanes en sus estatuas»⁷².

Advierte, que sin ser crítico de arte, tiene la potestad como ciudadano y persona sensible, a manifestar sus impresiones ante cualquier obra de arte, y por tanto, a ejercitarla: «Pero como la cultura artística escasea, por lo que se ve, en los que viven con el vano empeño de ejercer monopolio en cosas de arte, y además, no andan en abundancia de sentido común, [...]»⁷³. Desea exponer otra vez, ante los que de distinta manera piensen y analicen la obra: «[...] y nos hemos prometido decir por qué le pareció vulgar el boceto de Macho»⁷⁴.

Ante esta nueva y molesta intervención del letrado, contesta, insistiendo en el tema y en contra de la opinión del Sr. García, el artista Juan Carló, en el periódico *El Tribuno*. Haciendo una gracia con las palabras del título del artículo del letrado, lo intitula *Pocas palabras*, y su contenido escritural es: «Usted no es más que un abogado. Su percepción artística es muy limitada: la adquirida en Moya. Para escritor de arte le niego capacidad.

Y ruégole no me incluya en jarcas ni en cuadrillas que creo solo existen en su imaginación. Y otro ruego: no englobe usted al defenderse a todos los que hemos escrito sobre el boceto de Macho»⁷⁵.

Ante tal atropello verbal, de Carló hacia García, éste último tenía la obligación, por dignidad, de contestar al deplorable artículo del pintor Carló, subtitulando el mismo: «A Juan Carló Medina, que me dirige unas líneas en *El Tribuno*». En el artículo de Francisco García, en contestación al precedente del pintor, con un texto bien hilvanado, al de las correctas apreciaciones, que

⁷² GARCÍA Y GARCÍA (1921, 3 de diciembre), p.1.

⁷³ GARCÍA Y GARCÍA (1921, 3 de diciembre), p.1.

⁷⁴ GARCÍA Y GARCÍA (1921, 3 de diciembre), p.1.

⁷⁵ CARLÓ (1921, 4 de diciembre), p.1.

con toda cortesía y elegancia, alude a los improprios artísticos y personales recibidos por parte de Carló, y vertidas sobre el abogado y articulista. Con refinada cultura y todo detalle educativo se expresa en el texto. Éste se toma la libertad de opinar sobre las cualidades del pintor Carló y de la escasa fecundidad, talento creativo y producción artística de éste: «Usted, amigo Carló, es muy mediocre pintor. Ya se ve que no quiero ser cruel, aunque peque de impropiedad al hacer aplicación del calificativo [...]»⁷⁶.

Toma de nuevo la palabra, el escritor y autor de un extenso artículo, Miranda Bautista, impreso en el rotativo *La Crónica*, nos manifiesta en el mismo, que el boceto le produjo ‘una magnífica impresión’, porque el sepulcro contaba con todos los marchamos de una auténtica obra de arte. En él ha transmitido el escultor Macho, los significados líricos que pretendía con esta manifestación artística, la cual le dejó inherente el sufrimiento por su llorada muerte: «La actitud, el ritmo de la figura diseñada, es de una fuerza tal de expresión, que llega a plasmar el sentimiento del Dolor..., ese dolor hondo, serio, silencioso, que no se le puede pedir a los hombres perversos; que es patrimonio exclusivo de los hombres buenos»⁷⁷.

Para dar mayor énfasis a su exultante texto, introduce una estrofa del poema que Morales dedicó al artista castellano. Luego, para finalizar el artículo, arremete contra el ocasional crítico Francisco García, a quien reprende, además de calificar de lunático, por todas las peyorativas opiniones publicadas en la prensa, tratando de ridiculizar todas sus versiones sobre arte, que aquél manifestó. «Y he aquí que en este periódico lanza un artículo a ese rastacuero de don Francisco García y García en el que se dicen una serie de cosas que no sabemos lo que expresan en Arte. ¿Qué quiere decir en escultura «formas de expresión lícitas y honradas?»⁷⁸.

El escritor Adolfo Miranda, se manifiesta sobre el ilustre escultor valenciano Mariano Benlliure, haciéndose eco de las molestas declaraciones de Juan Carló, por el escrito publicado por el articulista citado, al enjuiciar la obra de ‘vulgar’, manifestaciones que irritó al pintor Carló. Más que hacer un análisis

⁷⁶ GARCÍA Y GARCÍA (1921, 6 de diciembre), p.1.

⁷⁷ MIRANDA BAUTISTA (1921, 10 de diciembre), p.1.

⁷⁸ MIRANDA BAUTISTA (1921, 10 de diciembre), p.1.

de la obra sepulcral, lo hace de la contestación que realiza Juan Carló, a la vez conceptualiza su texto, con una serie de precisiones sobre la función del arte y máximas artísticas.

Comprende y subraya, el temperamento que subyace en el artista Carló, agraviado por la inadecuada apreciación de la obra. «Vulgar», sea quizá, uno de los peores adjetivos que se pueden aplicar a un creador artístico. Y en su defensa dice Miranda Bautista: «A Juan Carló se le puede discutir todo; menos lo que es esencial en él: su temperamento artístico»⁷⁹.

Este sería el peor insulto al amor propio del artista, y en este ejemplo, del eminente Victorio Macho, consagrado y valorado artísticamente en todo el arte del momento. «Quizás haya alguien, y, seguramente lo habrá, que no comprenda la decisión de Carló; pues para explicárselo hay que ser artista, o, sin serlo, considerar el Arte como una parte de la vida»⁸⁰. El ofendido articulista Miranda, haciendo un meritorio elogio al artista Macho, y el agradecimiento por el hecho de haber creado el mausoleo, que dará cobijo a los restos de su amigo Tomás Morales: «Y además admiración. Admiración por EL ARTISTA que trabajando en barro, trabaja con las emociones humanas»⁸¹.

Cita de nuevo en la polémica a Juan Carló, con el abogado García y García, rememorándole que anteriormente el pintor grancanario, habiendo escrito en el periódico *El Tribuno*, sobre el escultor Mariano Benlliure, de quien había manifestado «[...] que el señor Benlliure era un fabricante de estatuas». Y alega, que si el encargo de la escultura funeraria, con un coste de ocho mil pesetas, se le hubiera contratado al escultor valenciano, hubiera carecido de la emoción y contenido simbólicos que tiene la obra de Macho: «[...] a ver si consigue el milagro de darnos la emoción del palentino moderno que entronca, victorioso y fuerte –Victorio Macho–»⁸².

En la sección de los lectores en *Carta abierta*, Francisco Morales, apoya con todo convencimiento y el mayor entusiasmo, los textos publicados por Francisco García, referentes a las pe-

⁷⁹ MIRANDA BAUTISTA (1921, 10 de diciembre), p.1.

⁸⁰ MIRANDA BAUTISTA (1921, 10 de diciembre), p.1

⁸¹ MIRANDA BAUTISTA (1921, 10 de diciembre), p.1

⁸² MIRANDA BAUTISTA (1921, 10 de diciembre), p.1.

yorativas críticas entre unos y otros, que realiza sobre el boceto dibujado por Macho, a quien da la enhorabuena. Los cuales, escribe, son leídos por personas bien formadas y agasajados por su culta literatura y acierto en el enjuiciamiento crítico, tan evidente y falto de tendente parcialidad, aunque se trate del mausoleo a nuestro llorado vate.

En el mismo, no se olvida de la disputa entre ambos articulistas: Carló y García, haciendo mención de los ‘faroles’ que, sin aludirlo directamente, se supone dichas al pintor Carló y a todos sus adláteres. «Existen seres tan ‘felices’ en nuestro poético ambiente, de eternas auras primaverales, que se creen unos ‘super-intelectos, sembradores de ideas’, centros del mundo, genios milagrosos donde Dios refleja todas sus grandezas. ¡Qué felicidad!...»⁸³.

Y termina su texto, aludiendo que en un próximo artículo dará su opinión sobre el dibujo-boceto del señor Macho para la erección del mausoleo, que ha de perpetuar la memoria del malogrado y excepcional poeta Tomás Morales.

Alfonso Canella interviene en el matutino *La Provincia*, con un artículo que titula mordazmente: «¿Se puede...?», con el objeto de participar en el enredo de opiniones adversas y favorables. La polémica habida sobre el boceto del mausoleo, que hará Macho, es *vox pópuli* en la aquietada ciudad grancanaria. Fue el tema común al que todos se referían, entendieran o no de arte. «[...] ha de erigirse sobre la tierra donde yace su cuerpo y donde descansa su vida envuelta en la misma mortaja; tierra que sus amigos íntimos quisieron darle como último y sagrado tributo de cariño, para que durmiera el eterno sueño rodeado todo él como de un abrazo incesante»⁸⁴.

Sigue anotando en su artículo, lo muy honesto que ha sido la elección del «amigo y compañero» del extinto rapsoda, quien realice el mausoleo, al igual que fuera el mismo escultor que creara su figura-busto para instalar en la ciudad. «[...] poeta que cincela mármoles como el desaparecido cincelara estrofas, quien ponga remate a la obra que resume cariño, admiración y recuerdo de la noble Las Palmas. Pero [...]»⁸⁵.

⁸³ MORALES (1921, 10 de diciembre), p.1.

⁸⁴ CANELLA (1921, 13 de diciembre), p.1.

⁸⁵ CANELLA (1921, 13 de diciembre), p.1.

Comenta que conoció el boceto dibujado, y que éste, no le defraudó en absoluto, admirando las cualidades artísticas y el añejo oficio de Victorio Macho y sus dotes talentosas. Está convencido de que en la obra pondrá el escultor todo su cariño y emociones artísticas: «Yo sé que Victorio Macho llevará a la realización del proyecto todo su peregrino y excelso Arte y que será obra irreprochable de técnica y de emoción. Pero [...]»⁸⁶.

Y acaba Canella, ofreciendo un torpe y lamentable consejo. De intolerable ultraje al artista creador, para que el Cabildo, quien pagará la escultura, cree una comisión de artistas –entre ellos el gran defensor de esta obra, Carló—, y otros ilustres de la intelectualidad de la isla, para que asesoren al artista Macho, sobre la idea fundamental que ellos desean para la ciudad y el significado de los elementos simbólicos que pueda ilustrar la tumba del vate. Esta zafia propuesta, no es más que un agravio a la libertad creadora, sin tener a nadie que se inmiscuya, que cualquiera ajeno al arte le aconsejara sobre el tema de sus obras y su oficio, en cómo deben concebirlas.

El mentor de la Escuela Luján Pérez, Domingo Doreste, ‘Fray Lesco’, hace su intervención para arreciar también en la polémica suscitada en torno al proyecto, pero de forma apacible y con buena admonición. Aprovecha el texto del artículo para reflexionar, sobre arte y la obra concerniente de Victorio Macho. Argumenta en la introducción: «Victorio Macho no es ciertamente un Fidias, ni tampoco, por antonomasia, el *mago del cincel o el artista insuperable*». Continúa manifestando: «Macho es, con toda propiedad, un excelente artista; y esto me parece que basta. Podrá no ser un genio; pero sabe irse tras los genios, y, lo que es más valioso, sabe crear y ejecutar obras geniales»⁸⁷.

Consternado ante la exagerada deriva del sepulcro, también toma participación en la trifulca artística, que con motivo de la presentación del dibujo, se le haya hecho una amalgama de escarnios críticos sin razonamientos, y convergentes, como tantas veces, en la insensatez de análisis artísticos. Comenta el intelectual, que no existe monumento sepulcral alguno en la

⁸⁶ CANELLA (1921, 13 de diciembre), p.1.

⁸⁷ LESCO (1921, 16 de diciembre), p.1.

obra creada por Macho, y se sorprende, por la excesiva pasión puesta por los críticos ocasionales que han manifestado su opinión. Solo existe una estatua, alega, la cual será la imagen simbólica y cumbre de la obra que glorifique el germen personal y poético. Solo se ha planteado la obra como una pieza exenta, a la par que sencilla lápida, como se corresponde con la natural llaneza de vida, protagonizada por el propio poeta; junto con cuatro cipreses en cada ángulo, símil de protección natural. La única imagen referencial será la que habrá que juzgar cuando esta esté esculpida.

A *Fray Lesco*, le produjo una agradable impresión, entresacando la siguiente descripción artística del escultor y su obra: «Y se adivina en Macho al artista que, en comunión de anhelo con los más fuertes artistas contemporáneos, coopera en la medida de sus facultades a conquistar para la plástica moderna, un estilo característico, o mejor dicho, la unidad de estilo que alcanzaron otras edades y que no ha logrado la nuestra»⁸⁸.

En su párrafo final asevera, que la creación artística, no es producto de la casualidad y la ramplonería creativa de un vulgar artista carente de ideas; que de seguro, han sido las conclusiones estéticas a las que ha llegado, después de la ruptura de variadas experimentaciones e intentos novedosos en la vanguardia artística. «Ante labor tan honrada, hasta los errores han de disimularse, si los hubiere. Es preferible una obra imperfecta, pero sujeta a una alta orientación de arte, que una obra acabada dentro de un arte falso»⁸⁹.

Francisco Morales, como le había prometido a su intercomunicador Francisco García, ahora le contesta en el rotativo *La Provincia*. Desea refutarle algunas observaciones al polémico texto de crítica realizado por aquél, el cual tanto revuelo tuvo en la prensa. Argumenta que el artista ha realizado una primigenia idea del mausoleo, que aunque sea la matriz genérica de la obra, no se debiera valorar más detalles críticos del sepulcro. «Y con respecto a la concepción, en el breve diseño hemos podido observar que la objetividad del escultor se propone expresar el más

⁸⁸ LESCO (1921, 16 de diciembre), p.1.

⁸⁹ LESCO (1921, 16 de diciembre), p.1.

profundo sentimiento, apareciendo sobre la lápida funeraria que encierra al que duerme el sueño redentor de la tierra bendita, una figura de adorable mujer que llora la irreparable pérdida del genial vate [...]»⁹⁰.

Fantasea el presente articulista Odín, con imaginar una conversación con el poeta revivido en su propio sepulcro. En una figurada noche que con él quedó para charlar. «Junto a un parterre lleno de florecidos crisantemos, sobre los peldaños de un péntico sepulcro, Tomás, cediendo a mis deseos, espera cuanto mi espíritu le diga [...]»⁹¹. Curiosa es esta entelequia del articulista, debido a que el sepulcro no había sido comenzado (sí estaba el túmulo donde reposaba), por esa fecha de la publicación referida.

En el inicio de la ficticia conversación, el articulista da su opinión sobre esta ignominia que en la urbe se pretende hacer, acerca de la situación del busto de Tomás, en los jardines del parque Cervantes, o en otra ubicación en la ciudad. «Yo vivo sobre el mundo, y ahora, más que nunca, se agiganta mi corazón y mi alma sobre las pequeñeces de esa torpe faramalla... Deja que realicen lo que temes... ¿Y qué temes tú? ¿Qué mi pobre busto se levante donde nadie pueda verlo?»⁹².

Los elogios que ofrece el escritor Sebastián Suárez León, en la prensa *El Tribuno*, son de considerable estimación hacia la obra que se esculpirá, y después de haber pasado toda la polémica habida a finales del año 1921, con motivo de la presentación oficial del boceto. La describe como un meritorio acierto creativo de «sobriedad, elocuencia y dolor». Es, en síntesis, la esencia emotiva y significativa de la temática creada por el artista Macho. «Hay en la figura de mujer –símbolo de la poesía– que inclina su faz al suelo en actitud de abatimiento y de dolor supremos, la angustia infinita del espíritu que ha sufrido el terrible zarpazo de la muerte. Todo lo dice esa mujer que guarda el sepulcro y llora en silencio el silencio del poeta. Amor y dolor parecen resbalar por los pliegues de su larga vestidura como simbólicas revelaciones de un mundo interior...»⁹³.

⁹⁰ MORALES (1921, 17 de diciembre), p.3.

⁹¹ ODÍN (1922, 9 de mayo), p.1.

⁹² ODÍN (1922, 9 de mayo), p.1.

⁹³ SUÁREZ LEÓN (1925, 5 de agosto), p.1.

Un anónimo articulista, anuncia en el diario *La Crónica*, de la llegada a la ciudad del monumento sepulcral al finado Tomás Morales. En el mismo, recuerda, que la obra fuera expuesta, con aceptación y júbilo, por parte del público entendido, junto a otras de sus últimas obras en Madrid (Exposición de Artistas Ibéricos, junio de 1923): «[...] objeto del aplauso general y clasificada entre los críticos entendidos como una de las mejores obras del escultor»⁹⁴.

Y además, será un grandioso acontecer para la ciudad grancanaria y su camposanto de Vegueta. «Es este un triste motivo para recordar y hablar. Solo podemos decir que Las Palmas, cuya tierra cobija tanto artista notable del país, se enaltecerá prontamente con la primera obra de arte, que así se erige siendo la expresión del afecto y del dolor de un gran artista por nuestro mejor poeta»⁹⁵. En la misma alude, al afecto y el dolor, que ha quedado inherente en la confección de la escultura sepulcral, como último adiós al entrañable trovador.

El reconocido escritor E. Ramírez Ángel, en *Blanco y Negro*, en junio de 1925, hace un recordatorio sobre el joven isleño que había ido a presentar en la villa y corte, su primer libro, *Poemas de la gloria, del amor y del mar*. El intrépido mozo acababa de desvelar sus talentos de prometedor poeta, con su verbo cargado de arrobo y de pulcro verso métrico. Así describía Emiliano Ramírez, su primer encuentro con el poeta grancanario y su admiración por él, desde aquel preciso instante. El intelectual perdió noticias de su vida y obra, pero dice que supo de él años después, que escribía poco porque estaba enfermo.

Aplicando un exordio, elogia la comprensión de su pueblo de Canarias, que ha sabido enaltecer su figura y obra literaria con un sentido homenaje. Primero dedicándole un busto y luego, a su finitud, un sepulcro. «Pocas veces ha resuelto el arte plástico tan doloridamente como en esta obra el patetismo de una pérdida humana y excepcional. Nada de alegorías confiteriles,

⁹⁴ (1926, 2 de marzo), p.1.

⁹⁵ (1926, 2 de marzo), p.1.

de prolijidades anecdóticas, de sensiblerías pirotécnicas. Sobriedad resuelta en planos palpitanes; elocuencia sin hojarasca ni contorsiones; serenidad, unción, nobleza viril dosificada con anhelante acendramiento.

Sobre la losa que cubre el sueño de un elegido, la imagen de la Poesía, viuda sin consuelo, hierática y digna, desciende hacia él con el abatimiento de la frente, con la silenciosa aflicción de su planta, con el velo de la dolorida que derrama sobre la tumba las verticalidades luctuosas de su majestad. Este magno poema en granito, ¡cuán austeramente elude la curva pagana: la curva sensual, fácil y voluptuosa, sierva de todas las vanas epifanías y de todas las furias fugaces!»⁹⁶

El galeno, amigo íntimo de Tomás, y ensayista, Doreste Silva, da a conocer en su artículo *Victorio Macho en la última vez...* en la prensa *Falange*, dedicada al sepulcro de Morales, que adormece su cuerpo entre la tierra que ha germinado a tan grande ser para la poesía. «En el aire de Gran Canaria entera tu nombre inmortal, Victorio Macho, escultor de inmortalidad. La mesa maravillosa del dolido rostro oculto y la serenidad en triunfo, toda lira su pecho, asombroso el ritmo de gloria, toda luto de plata las invisibles alas parando sublimemente el silencio ante la tumba de Tomás, la prodigiosa vestal que vela el sueño de nuestro poeta por ti esculpido, está reprimiendo temblorosamente el grito...»⁹⁷.

Prosigue, en un alarde de elogios al escultor Macho, de quien dice que es generador de vida eterna en la piedra esculpida, modelada con su magisterio y talento. «Tu cincel detiene la onda y la piedra. Tu voz recia de bronce está todavía prometiéndote. Hablándonos está tu palabra maravillosa, dedicatorias grabadas en el plinto donde suben gloriosos Don Benito, Tomás y Gregorio. Cómo la última vez en Toledo, el viejo a tu puerta y milagrosamente a la espera. Tu brazo en mi espalda. Tu voz en mi corazón»⁹⁸.

⁹⁶ RAMÍREZ ÁNGEL (1925, 28 de junio), pp. 25 y 34.

⁹⁷ DORESTE SILVA (1966, 19 de julio), p.5.

⁹⁸ DORESTE SILVA (1966, 19 de julio), p.5.

CONCLUSIONES

El presente artículo trata de dar a conocer todos los documentos escritos, encontrados durante la reciente investigación, relacionados con el Sepulcro del poeta Tomás Morales Castellano, ejecutado por el talento creador y la técnica plástica del escultor palentino Victorio Macho Rogado. Acopia este artículo de indagación todas las fuentes, datos, publicaciones y otros vestigios documentales hallados, referentes a dicho mausoleo en los medios impresos, de los años veinte y períodos posteriores, en la capital grancanaria y de otras ciudades nacionales, desde el mismo día de su enfermedad y de su muerte, y *a posteriori*, con la presentación del boceto funerario, y de otros temas conexos con el panteón. Se ha propuesto concatenar todos los textos afines con el Sepulcro, en sus respectivos apartados, siendo ordenados cronológicamente por temas y sus contenidos, y de otros argumentos de interés que se interrelacionan, para conocer mejor su existencia y la muerte acaecida y todo lo relacionado con la vida de ultratumba del poeta, en este capítulo de investigación histórico-artístico.

Tiene además, la importancia de ser la primera escultura de firma y catalogación, realizada por un destacado escultor nacional, que se instalara en el recinto mortuorio de Vegueta (y primer cementerio), en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Con ella se inició el patrimonio escultural funerario, que es hoy dicha necrópolis. Y fue asimismo, la última escultura que Victorio Macho realizara para la ciudad palmense, y para uno de sus queridos amigos e intelectuales canarios, junto a otros destacados pensadores de la isla –como lo fuera también don Benito Pérez Galdós, al que tuvo gran afecto y admiración, y la dedicación de varias de sus magnas esculturas–.

Se resumen y se ofrecen algunos cortes de citas, de todos los textos aparecidos en los periódicos locales y algunos peninsulares de la época, alusivos a la muerte de Tomás Morales, y al profundo dolor causado por el dilecto poeta, médico, hombre de la cultura e intelectualidad de la isla, político de Gran Canaria y protector de la cultura vernácula (en su etapa en la Sociedad *Fomento y Turismo* de Gran Canaria). Así, como

todos los textos de artículos, periodísticos en su mayoría, vinculados al sepulcro.

Se mencionan los telegramas de pésame llegados a la casa del finado vate, que se custodian en la Casa Museo Tomás Morales, de Moya, algunos impresos en la prensa local. Y los remitidos por el apenado escultor, desde su casa en Madrid.

Acopio de todos los documentos epistolarios escritos, que testifican la relación y venerada amistad habida entre los dos intelectuales: del verso rimado de la palabra, en Morales; y del cincel modelador de la materia, en Macho. Igualmente, con la aportación de nuevos datos que ratifican la amistad que nació en la capital matritense con la presentación y declamación que hizo Tomás Morales, del poemario *Las Rosas de Hércules*, Libro Primero, el dos de febrero de 1920. Se menciona también, el carteo existente, que Tomás Morales le envió a Victorio Macho, por la relación e intermediación de Morales en la obra monumental dedicada a don Benito Pérez Galdós, en Las Palmas de Gran Canaria, por pertenecer el poeta, a la Junta de Gobierno de la Sociedad *Fomento y Turismo* de Gran Canaria, a los pocos días de la muerte del escritor y dramaturgo, el cuatro de enero de 1920, habiendo sido elegido, por unanimidad de la Junta y por la expresa y afecta influencia de Morales, el escultor Macho Rogado, quien fuera amigo entrañable y devoto de la literatura y la persona de don Benito.

Análisis artístico de toda la obra sepulcral, por el escultor Macho, en la confección de la obra funeraria, con carácter personal por el autor de este artículo, especialmente, en la única y desolada imagen: en la creación escultórica, simbologías, expresiones, significados, en el estilo innovador y técnicas aplicadas, en la obra del notable escultor de las vanguardias de la época, en los inicios de la segunda década de la centuria veinte.

Preocupación y solícita advertencia, a los familiares y responsables oficiales del sepulcro de Tomás Morales, en los medios escritos, sobre el paulatino deterioro que había sufrido la obra *Musa*, para que se evitara su progresivo desperfecto, en la grave ranura encontrada a lo largo de la misma, la cual tenía la amenaza de romperse en dos mitades longitudinales. Cuyo objetivo era protegerla y que igualmente no ocurriera como con

la primera gran estatua dedicada de don Benito Pérez Galdós, en Las Palmas de Gran Canaria, y del mismo autor escultórico, por aquellos mismos años. Denuncias que tuvieron sus frutos, dichos artículos de prensa. Después de los desperfectos sufridos en la imagen en su momento, y aquí planteados, por la preocupación de los periodistas citados, comprobamos *in situ*, que hoy día, en su sepulcro del cementerio citado del barrio capitalino de Vegueta, la figura y los elementos añadidos, como la estrofa escrita sobre la lápida, se encuentran restaurados y en perfecto estado.

Citas de las fuentes periodísticas, de la presentación en el Cabildo Insular, ente que encargó el mausoleo, del boceto dibujado, a mano alzada, en lápiz de color azul, sobre soporte de papel, creado especialmente para este singular y original proyecto, por el escultor Macho. En este encargo oficial, tampoco quiso pasar minuta por su trabajo artístico, el escultor Macho—como en las obras anteriores, dedicadas a los dos encumbrados literatos canarios—, solo se sufragó por parte del Cabildo Insular, el material escultórico y otros añadidos al proyecto. Sobre este importante asunto, se compilan muchos de los artículos de prensa, aludiendo a algunos cortes de sumo interés para el proyecto propuesto, de determinados autores y textos, que a partir de la exposición del boceto, a finales de noviembre de 1921, aparecieron en diversos medios escritos locales y nacionales, suscitando una gran polémica en la prensa escrita de la ciudad, entre filias y rechazos a la obra sepulcral del maestro de la escultura, entre todo tipo de gentes, afines o no, a las artes.

En último término, se da a conocer el nombre exacto de la obra: *MUSA*, y que también recibe el nombre, aunque menos, de *Implorante*, dado en su primigenia denominación por el escultor y allegados amigos del poetas, a la única figura, de enigmático significado del Sepulcro de Tomás Morales Castellano, por la simbología de la imagen creada *ex profeso* a su llorado amigo rapsoda, en relación directa con la poesía y la pérdida del querido vate. Esta tesis nominativa, procede de una información oral, ratificada por los familiares directos del poeta, quienes verifican que fue denominada así por el propio escultor. A esta imagen funeraria, se la ha dado varios apelativos erróneos de

forma reiterada, como: 'Vestal' o 'Llorona', por parte de varios articulistas de la prensa. Precisamente, el único gacetillero que la denomina *Musa*, en los textos encontrados, ha sido su entrañable amigo, de infancia y juventud, y colega, Luis Doreste Silva (aunque también, lo ha hecho con el término de *Vestal*, en uno de sus textos localizados).

BIBLIOGRAFÍA

- (1920, 3 de febrero). "Tomás Morales en el Ateneo de Madrid. Éxito clamoroso". *La Jornada*, p.2.
- (1920, 24 de abril). "Victorio Macho, hará el pedestal para el busto a Tomás Morales". *La Jornada*, p.1.
- (1921, 16 de agosto, a). "La muerte de Tomás Morales". *La Crónica*, p.1.
- (1921, 16 de agosto, b). "Tomás Morales ha muerto". *La Crónica*, p.1.
- (1921, 16 de agosto, c). "D. Tomás Morales". *El Defensor de Canarias*, p.2.
- (1921, 16 de agosto, d). "Nuestro poeta ha muerto". *El Tribuno*, p.1.
- (1921, 17 de agosto, a). "El entierro de Tomás Morales". *La Crónica*, p.1.
- (1921, 17 de agosto, b). "Poeta muerto". *La Correspondencia de España, Madrid*, p.2.
- (1921, 18 de agosto, a). "De la muerte del gran poeta". *La Crónica*, p.1.
- (1921, 18 de agosto, b). "Tomás Morales. Homenajes póstumos": *Diario de Las Palmas*, p.2.
- (1921, 23 de agosto). "Galdós y Tomás Morales. Dos Homenajes". *El Tribuno*, p.1.
- (1921, 26 de agosto). "Ofrenda fraterna. Tomás Morales". *El Socialista*, p.1.
- (1921, 27 de agosto, a). "La muerte de Tomás Morales". *El Tribuno*, p.1.
- (1921, 27 de agosto, b). "Círculo Mercantil: Homenaje a Tomás Morales". *Diario de Las Palmas*, p.1.
- (1921, 15 de septiembre). "La última producción de Tomás Morales". *La Crónica*, p.1.
- (1921, 20 de octubre, a). "Reunión del Pleno del Cabildo Insular". *La Crónica*, p.1.
- (1921, 20 de octubre, b). "Cabildo Insular. 1.ª sesión del 4.º periodo trimestral". *El Tribuno*, p.2.
- (1921, 22 de noviembre). "El monumento a Tomás Morales". *La Crónica*, p. 1.
- (1921, 23 de noviembre). "El proyecto de monumento funerario a Tomás Morales" *El Liberal*, p.1.
- (1921, 1 de diciembre). "El sepulcro de Tomás Morales". *Diario de Las Palmas*, p.1.
- (1926, 2 de marzo). "La tumba de Tomás Morales". *La Crónica*, p.1.
- AGUIRRE LAZARENO (1921, 20 de agosto). "Tomás Morales" (de *El Progreso*). *Diario de Las Palmas*, p.1.

- B. (1921, 27 de agosto). "Después de la muerte. El poeta y el escultor". *Diario de Las Palmas*, p. 2.
- BAUTISTA MARTÍN, G. (1921, 2 de noviembre). "Desde la Argentina. Tomás Morales". *Diario de Las Palmas*, p.1.
- BLANCO CORIS, J. (1921, 25 de abril). "Exposición Victorio Macho". *Heraldo de Madrid*, p.2.
- BOADA, V. (1921, 18 de agosto). "En la muerte de Tomás Morales". *La Crónica*, p.1.
- CANELLA, A. (1921, 13 diciembre). "Se puede...?" *La Provincia*, , p. 1.
- CARLÓ, J. (1921, 27 de noviembre). "Dos palabras". *El Tribuno*, pp. 1-2.
- CARLÓ, J. (1921, 4 de diciembre). "Pocas palabras". *El Tribuno*, p. 1.
- DOMENECH, J. (1921, 8 de noviembre). "Ha muerto un gran poeta. El cantor del Atlántico falleció en Gran Canaria (de Tribuna Española)", p. 1.
- DORESTE, SILVA, L. (1921, 10 de septiembre). "Oración. ¡Tomás Morales ha muerto!". *Diario de Las Palmas*, p.1
- DORESTE SILVA, L. (1933, 18 de agosto). "Aniversario de Tomás Morales. En la paz del recuerdo". *Hoy*. Tenerife, p. 1.
- DORESTE, SILVA, L. (1966, 19 de julio). "Victorio Macho en la última vez..." *Falange*, p. 5.
- FALCÓN CEBALLOS, Ó. (1967, 30 de junio). "Un agravio más para Victorio Macho: su vestal de la tumba de Tomás Morales, se agrieta". *Diario de Las Palmas*, p. 11.
- FRANCÉS, J. (1921, 26 de agosto). "El perfil de los días". *Nuevo Mundo*, Año XXVIII, nº 1441, p. 6.
- FRANCÉS, J. (1921, 4 de septiembre). *La Crónica*, "De la muerte de Tomás Morales", p. 1.
- GARCÍA y GARCÍA, F. (1921, 16 de agosto). "Palabras". *La Provincia*, p.1.
- GARCÍA y GARCÍA, F. (1921, 23 de noviembre). "El proyecto de monumento funerario a Tomás Morales", *El Liberal*, p. 1.
- GARCÍA y GARCÍA, F. (1921, 25 de noviembre). "Palabras". *La Provincia*, p. 1.
- GARCÍA y GARCÍA, F. (1921, 3 de diciembre). "Palabras". *La Provincia*, p. 1.
- GARCÍA y GARCÍA, F. (1921, 6 de diciembre). "Palabras cordiales". *La Provincia*, p. 1.
- GONZÁLEZ DÍAZ, F. (1921, 19 agosto). "Tomás". *Diario de Las Palmas*, p. 1.
- JÁIMEZ, R. (1921, 17 de agosto). "Tomás Morales". *La Provincia*, p. 1.
- LESCO, FRAY (1921, 16 de diciembre). "Ante el boceto de Macho. Sepamos esperar". *Diario de Las Palmas*, p. 1.
- MACHO, V. (1920, 7 de [abril]). Carta a Tomás Morales. Madrid. Casa Museo Tomás Morales.
- MACHO, V. (1972). *Memorias*. Madrid: *Ed. Gráficas del Toro*, pp. 292-293.
- MASSIEU RODRÍGUEZ, D. (1921, 26 de octubre). "Por una sola vez. Contestando a *La Provincia*". *El Liberal*, p. 1.
- MIRANDA BAUTISTA, A. (1921, marzo). "Algo de arte". *Canarias*. Buenos Aires. Año VIII, n.º 132, p. 8.
- MIRANDA BAUTISTA, A. (1921, 23 de noviembre). "El monumento al poeta Tomás Morales". *La Crónica*, p. 1.

- MIRANDA BAUTISTA, A. (1921, 10 de diciembre). "En torno al boceto de un mausoleo". *La Crónica*, p. 1.
- MIRÓ, G. (1921, 29 de septiembre). "Por Tomás Morales". *El Liberal*, p. 1.
- MORALES, F. (1921, 10 de diciembre). "Carta Abierta". *La Provincia*, p. 1.
- MORALES, F. (1921, 17 de diciembre). "Carta Abierta". *La Provincia*, p. 3.
- MORALES, T. (1920, 15 de junio). Misiva a Victorio Macho. Agaete. Casa Museo Pérez Galdós.
- MORALES, T. (1920, 2 de agosto). Carta a Victorio Macho. Agaete - Las Palmas. Casa Museo Tomás Morales.
- MORALES, T. (1920, octubre). Carta a Victorio Macho. Las Palmas. Casa Museo Tomás Morales.
- ODÍN. (1922, 9 de mayo). "En el Campo Santo. Hablando con Tomás Morales". *Diario de Las Palmas*, p.1.
- OSARA. (1970). "Victorio Macho y nuestros maleficios". Revista *Sansofé*. n° 4, p. 13.
- PEDRO, V. de (1922, 5 de agosto). "Tomás Morales". *La Esfera*, Año IX - n° 448. Madrid, p. 20.
- PUIGDEVAL, G. (1921, 17 de agosto). "Tomás Morales". *La Provincia*, p. 1.
- RAMÍREZ ÁNGEL, E. (1925, 28 de junio). "Sepulcro del poeta Tomás Morales". *Blanco y Negro*. Madrid, n.º 1780, pp. 34-25.
- SOSA SUÁREZ, J. (1921, 18 de agosto). "Tomás Morales". *El Tribuno*, p. 1.
- SUÁREZ LEÓN, S. (1921, 17 de agosto). "El cantor del mar". *El Tribuno*, p. 1.
- SUÁREZ LEÓN, S. (1921, 29 de noviembre). "Boceto del monumento a Tomás Morales". *El Tribuno*, p. 1.
- SUÁREZ LEÓN, S. (1925, 14 de julio). "El sepulcro de Tomás Morales". *El Tribuno*, p. 1.
- TEIXEIRA (1921, 3 de septiembre). "Páginas tristes. Correspondencia mayorera". *El Defensor de Canarias*, p. 1.
- VENTURA, T. (1921, 18 agosto). "Tomás Morales". *El Defensor de Canarias*, p.1.